

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE 42**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



**INTRODUCCIÓN**  
**10 DE ABRIL DE 2021**

**S**iguiendo el Arca, siguiendo la Palabra, siguiendo al Ángel del Señor Jesucristo, llegaremos a la Casa de nuestro Padre celestial, para disfrutar de esa grande fiesta en el Cielo; como dice la Escritura: “Bienaventurados los que son llamados a la Cena de las Bodas del Cordero”.

Esta es una bienaventuranza que todos deseamos alcanzar. Y entendemos que en el Mensaje del Ángel que Juan quiso adorar, pero que le fue prohibido, está la invitación a esta gloriosa Cena de las Bodas del Cordero. Aprovechemos esta maravillosa invitación.

**SU SERVIDOR:**  
**MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**  
**MISIONERO INTERNACIONAL**



## **LA EDAD DE CORONACIÓN**

*Dr. William Soto Santiago*

*Viernes, 3 de agosto de 1979*

*Fusagasugá, Colombia*

Encontramos que Él comenzó a construir Su Iglesia de los pies hacia arriba, y fue subiendo; y a través de cada edad iba subiendo, subiendo, hasta que llega ¿a dónde? A la Cabeza, a la Edad de la Piedra Angular. Y cuando llega a la Edad de la Piedra Angular, a la cima del Monte, a la cima del Reino de Dios, a la parte de arriba, a la Edad de Coronación, la Edad de Oro, la cabeza de oro, entonces ahí es tiempo ¿de qué? De la coronación.

Siendo el tiempo entonces de la coronación, por cuanto es la cabeza de oro, en donde el Reino de Dios llega a su etapa más grande y más gloriosa, en donde es establecido el Reino de Dios, donde el Milenio es introducido, y donde entonces se tiene que cumplir lo que es dicho por el cuarto Elías, en la página 134 de *Los Sellos*, que dijo:

*“142. Y noten ustedes: Cuando este Espíritu Santo que tenemos llegue a encarnarse, el que está en nuestro medio ahora mismo en la forma del Espíritu Santo, cuando Él llegue a ser encarnado en la Persona de Jesucristo, entonces nosotros le coronaremos como ‘Rey de Reyes y Señor de Señores’”.*

Esa es la promesa de parte de Dios, que es el pueblo del Señor, quien en ese tiempo de coronación, en la Edad de Oro, en la Edad de la cabeza de oro... entonces el Espíritu

Santo se encarna, ¿y en quién se tiene que encarnar? Se tiene que encarnar en el Mensajero de esa edad; y entonces ustedes saben que siempre el mensajero, aun a través de las edades pasadas, siempre ha sido Cristo, siempre ha sido el Espíritu Santo, pero velándose en un hombre, velándose en carne humana.

Entonces encontramos que la promesa también en la página 256 de *Los Sellos*, es:

“121. *Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre*”.

Ahí usted puede ver entonces todas estas promesas que han sido hechas para el pueblo de Dios.

Y entonces encontramos que el tiempo o Edad de Coronación no es el tiempo o edad de los pies en el Reino de Dios, ni es el tiempo de las piernas, ni el tiempo de los muslos y el vientre, ni es el tiempo del pecho y los brazos, sino que es en el tiempo de la cabeza de oro.

Por lo tanto, entonces encontramos que tiene que ser de esa manera, y tiene que ser ese el tiempo; porque una corona no se pone en los pies; y si una corona no se pone en los pies, pues entonces la edad de los pies no puede ser la Edad de la Coronación, en donde será coronado el Rey de reyes y Señor de señores.

Entonces, si no es en la edad de los pies, entonces tiene que ser en otra edad: tiene que ser en la edad que corresponde a la coronación. Siempre el cuerpo es coronado, no sobre el cuerpo en sí, sino sobre la cabeza de

ese cuerpo.

Por lo tanto, entonces en ninguna de las siete edades de la Iglesia es el tiempo de coronación, sino después que terminan las siete edades de la Iglesia, entonces viene el tiempo de coronación, la Edad de Coronación; y encontramos que es la Edad de la Mente, que eso es ¿qué? Eso es la edad prometida para el pueblo de Dios, en la cual Dios tiene que manifestarse como Él prometió. Dice el cuarto Elías [“Cristo es revelado en Su propia Palabra”, pág. 43, párr. 151-152, publicación La Palabra Hablada]:

*“Entonces, ¿de dónde viene la vista? En el tope de la cabeza. ¿Ve esa visión de Nabucodonosor? Ver a Él descendiendo desde el principio de la edad gentil antes que la sangre fuese derramada por ellos y fuera hecho un Pacto. Eran prosélitos por Él, pero no porque ese bajó, bajó, bajó hasta el fondo, en símbolos. ¿Ve?*

*Lo trajo hacia abajo, entonces ello comenzó de nuevo regresando la Iglesia, regresó de los pies, subiendo, ahora está en el tiempo de la cabeza.*

*Ahora noten, usted no puede ver con sus manos, sin embargo es parte de su cuerpo; usted no puede ver con los oídos, sin embargo usted puede oír; usted no puede ver con la nariz, sin embargo olfatea; usted no puede ver con sus labios, aunque con ellos habla. ¿Ve? Eso fue la Edad Pentecostal; pero ahora es el tiempo del ojo, la vista, ¿ve? Ahora no hay ni una facultad movable después del ojo. ¿Es eso correcto?*

*Lo próximo es la inteligencia, lo cual es Cristo mismo; se controla el cuerpo entero, ningún movimiento después*

*de eso ¿ve? Todo lo otro se ha movido”.*

Ahora, ustedes pueden ver que la Edad de la Mente es una edad inamovible, no puede ser movida, por lo tanto es una Edad Eterna.

Por lo tanto, usted puede ver que el cuerpo tiene cinco sentidos; pero cuando se trata de la mente, entonces el pensar, razonar, imaginar, sentir... o sea, más bien hay cinco sentidos que el espíritu humano tiene; el afecto es uno de ellos también, entonces razonar también es uno de ellos. Entonces usted encuentra que esos sentidos no pertenecen al cuerpo; si no pertenecen al cuerpo, al cuerpo físico, entonces están más allá, pertenecen entonces ¿a qué? Al espíritu del ser humano. Y así pasa también con el cuerpo del Señor.

Encontramos que ya cuando se trata entonces del tiempo de la mente, entonces ya va más allá de lo que fue en las siete edades de la Iglesia; al ir más allá, entonces encontramos que esa es la Edad de Coronación, en donde Cristo en Su Segunda Venida será coronado. Entonces podemos ver que es coronado (¿dónde?) en la Edad de la Cabeza, en la Edad de la Mente; en ese tiempo es que es coronado, porque la mente ¿dónde está?...

No puede ser coronado en los ojos, porque una corona no es puesta sobre los ojos, sino que una corona es puesta sobre la cabeza; y al ser puesta sobre la cabeza, entonces eso cae en la Edad de la Mente; de ahí para arriba no hay nada más que una sola cosa: la Edad de la Mente, la Edad de la Cabeza.

Y ahí usted podrá ver que es el tiempo más grande y



más glorioso, porque es el tiempo en que el Señor en Su Segunda Venida es coronado como Rey de reyes y Señor de señores. No importa el velo de carne en donde Él cumpla Su Segunda Venida, lo que miramos es el que está detrás del velo de carne.

Entonces el que estuvo en las siete edades de la Iglesia, a través de cada mensajero, será el mismo que estará en la Edad de la Piedra Angular en el Mensajero de la Edad de la Cabeza, para ahí, ese Espíritu Santo, ser coronado cuando se hace carne en el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, de la Edad de Coronación.

Porque un espíritu no puede ser coronado tiene entonces que hacerse carne, tiene que tomar un velo de carne; y cuando lo toma ¿qué va a tomar? No pudo tomar el primer mensajero, a ese no eligió Dios para ser Rey; segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto o séptimo, no los eligió Dios para ser rey; pero entonces tiene que escoger, como hizo con David: David era el octavo, y al octavo fue que escogió.

Y entonces podemos ver que siendo ese el tipo y figura, nos muestra que después del mensajero de la séptima edad de la Iglesia y después de la edad séptima de la Iglesia, entonces viene la Edad Eterna, la edad en que el Mensajero correspondiente para esa edad es el mismo Cristo, pero velado en carne humana: el mismo que estuvo velado en carne humana en los mensajeros pasados, en la porción que correspondía para su edad; porque Él se revela a través de la Palabra prometida para la edad correspondiente; esa es la manera en que Dios se revela a Su pueblo.

Dios se reveló en la primera edad a través de la Palabra correspondiente para aquella edad, la cual estuvo en el apóstol Pablo; en la segunda en el segundo mensajero; y así por el estilo en cada una de las edades.

Y en esta Edad Perfecta, entonces se revela a través de la Palabra prometida para esta Edad Perfecta; la cual Palabra, entonces estará en carne humana para darse a conocer; entonces a través de esa carne humana se da a conocer al pueblo y el pueblo no tropieza en el velo de carne que haya o que esté en ese tiempo, sino que mira lo que está detrás de ese velo de carne, y ve la unción que estará en ese velo de carne, y verá que será la unción ¿para qué? La unción de parte de Dios como estuvo sobre David: la unción de Rey.

Entonces, al reconocer esa unción, el pueblo de Dios escogido, que estará viendo entonces a ese Rey, a ese que estará ungido, será coronado por los escogidos, dice el cuarto Elías.

Ahora, no será una corona literal, sino que será más bien una corona espiritual; al reconocerle, entonces esa persona le ha coronado. ¿Ve? Y cuando el pueblo, el grupo que tiene que coronarle, lo ve y ve la unción que está sobre él, y la reconoce, y la recibe, y entonces al reconocerlo, entonces lo que ha hecho es (¿qué?) recibirle como Rey; y el Rey es Dios, pero que estará obrando y manifestándose como Rey a través de un velo de carne. Entonces Él será Rey sobre la Tierra.

Y usted dice: “Pero en el Milenio es que estará el Reino de Dios establecido sobre esta Tierra”. Para poder llegar el

Milenio y el Reino Milenial estar obrando en esta Tierra, y viviéndose el Milenio literal, primero en esta Tierra, y en esa tierra, que es usted y yo...; porque somos tierra: la primer tierra sobre la cual Él reina como Rey de reyes y Señor de señores, somos nosotros; y esa es la introducción al Milenio, ¿ve?

Entonces estaremos viviendo en un tiempo en que será la introducción al Milenio, entonces Él estará reinando allá sobre la Tierra; primero estará reinando en nosotros, que somos tierra, y entonces ahí Él será Rey de reyes y Señor de señores.

Ahora, recuerden que Él reina por la Palabra; y entonces por Su Palabra Él reina y somos pertenecientes a Su Reino; entonces siguen esa Palabra, viven de acuerdo a esa Palabra, de acuerdo a las Leyes de Dios; porque Dios pondrá Su Palabra en labios humanos, para que entonces el Reino de Dios camine a perfección, viva conforme a como debe vivir.

Ahora, vea que nosotros entonces estaremos en el Reino, y Él estará como Rey; pero estaremos no en lo literal, sino en lo espiritual, porque en lo literal será en el Milenio; y en el Milenio pues ya la cosa es en lo literal; pero en este tiempo es en lo espiritual; que es más grande que en lo literal.

Recuerden que siempre lo espiritual es más grande que lo literal; y que encontramos que las cosas que se ven, son hechas de las que no se ven [Hebreos 11:3].

Bueno, ¿y de dónde será que surgirá y será hecho el Reino Milenial? Del Reino que no se ve; el cual estará

establecido en cada uno de los escogidos, en el corazón de cada escogido; y ahí entonces Él estará coronado como Rey de reyes y Señor de señores.

Y en el grupo de los escogidos, en los escogidos como grupo, en esa edad, Él estará como Rey de reyes y Señor de señores; y Su Palabra será oída, traída y practicada por los que pertenecen a la Edad del Reino.

Y el Mensaje que Él nos traerá en la Edad del Reino será el Mensaje del Reino; y siendo entonces el Mensaje del Reino, entonces no será ni el de la primera dispensación, ni el de la segunda dispensación, sino el de la Dispensación del Reino, que es la tercera dispensación; y entonces en este Mensaje, en el Evangelio del Reino, estará todo lo que el pueblo de Dios necesita (¿para qué?) para recibir todo lo que Dios le ha prometido al pueblo de Dios.

Sabiendo nosotros todas estas cosas, y sabiendo que estamos entonces viviendo en el tiempo, en la Edad de Coronación, entonces podemos ver las cosas que tienen que suceder en este tiempo.

Conociendo nosotros todas estas cosas, podemos ver que el Mensaje de este tiempo, el cual es el Mensaje del Evangelio del Reino y es la Edad del Reino...

Ninguna de las siete edades de la Iglesia fue la Edad del Reino; por eso ninguna de las edades pasadas pudo llevar el Mensaje a Israel, porque ellas no tenían el Mensaje que Israel habría de recibir; y por eso ninguno de los siete mensajeros pudo llevar el Mensaje del Evangelio del Reino a Israel, porque no lo tenían; ellos tenían el Mensaje de la segunda dispensación.

Bueno, encontramos que ellos (los siete mensajeros) fueron diseñados por Dios para poder venir a vivir en esta Tierra en el tiempo que Dios los predestinó para vivir, uno en cada edad; luego esa persona, ese mensajero, fue diseñado por Dios para poder captar el Mensaje que correspondía para esa edad; pero no podía captar el Mensaje que correspondía para otra edad futura. Por lo tanto, si quería hablar de algún otro tiempo que habría de venir, él no podía captar el Mensaje, él podía entonces decir solamente que vendría en otro tiempo.

Ahora, podemos ver y entender que todos los siete mensajeros hablaron de la Edad Eterna, de la Edad de Coronación, de la Edad de la Piedra Angular, y dijeron que sería una edad grande y gloriosa, en donde la Segunda Venida del Señor sería cumplida; pero ellos no podían captar ni el Mensaje de su próxima edad, solamente el Mensaje de la edad en que ellos vivieron.

Ahora, podemos ver que ellos fueron diseñados de esa manera y para ese tiempo, y no para otro tiempo.

Bueno, el más que habló de la Edad Eterna y el más que anunció la Edad Eterna que habría de venir, fue el último mensajero, porque fue el más cerca que estuvo de todos los mensajeros; el primero también habló mucho, el apóstol Pablo habló mucho, porque era profeta también y vio este tiempo.

Pero ninguno podía traer el Mensaje del Evangelio del Reino, ninguno podía traer el Mensaje correspondiente para esta Edad de Coronación, por causa de que ellos no fueron diseñados para poder captar ese Mensaje. El más que se

acercó fue el séptimo mensajero; y entonces, al acercarse tanto, él vino a ser el precursor de la Segunda Venida del Señor, él vino a ser el precursor (¿de qué?) del Mensajero de la Edad de la Piedra Angular; y él vino a ser el precursor también del Mensaje que habría de venir.

Él dijo que él ponía el fundamento para un Mensaje corto que habría de venir, él dijo que ponía el fundamento [*Citas*, pág. 157, párr. 1407]; por lo tanto él preparó el camino así como lo hizo Juan: Juan el Bautista preparó el camino —para el Mensajero— y el Mensaje que habría de venir cuando apareciera el Señor en Su Primera Venida.

Por lo tanto entonces, viendo todas estas cosas, entonces podemos ver el tiempo en que nosotros vivimos; y podemos ver el motivo por el cual Dios no los dejó ir a Israel a ninguno de los siete mensajeros con el Mensaje para convertir a los 144.000: porque lo primero es: que en el tiempo de ellos los 144.000 no estaban listos; luego, el Mensaje que ellos le hubieran traído era el Mensaje de la segunda dispensación; y ese Mensaje ya ellos lo habían rechazado, porque habían rechazado también la Primera Venida del Señor.

Así que ustedes pueden ver todas estas cosas y ver entonces la causa por la cual ninguno de los mensajeros pasados podía convertir a los 144.000 a la Palabra de Dios: porque tenían que ser convertidos al Evangelio del Reino, al Mensaje de la tercera dispensación.

Ahora usted puede ver que el privilegio grande le toca al grupo que vive en la Segunda Venida del Señor, que vive en la etapa de la mente, la mente de Cristo; que es el mismo

Cristo cumpliendo Su Segunda Venida y trayéndonos el Mensaje del Evangelio del Reino, que es también el Mensaje del Año del Jubileo, en el cual entonces es proclamada liberación para el pueblo de Dios y juicio para el mundo; entonces se tiene que presentar como el Juez, como León de la tribu de Judá.

Viendo nosotros todas estas cosas en este tiempo, sabiendo entonces que este es el tiempo de coronación, o sea, el tiempo entonces en que la edad en que vivimos es la Edad de Coronación; por lo tanto ella es coronada (¿con qué?) con el Mensaje de los Truenos, es coronada con la Segunda Venida del Señor, es coronada con el bautismo del Espíritu Santo en toda Su plenitud.

¿Saben lo que es el bautismo del Espíritu Santo en toda Su plenitud, para el grupo de este tiempo como grupo?, ¿saben cuál es?

Como individuos, el bautismo del Espíritu Santo en toda Su plenitud —como individuos, para la persona como individuo— es la plenitud del Espíritu de Dios en la persona.

Pero como grupo, el bautismo del Espíritu Santo para el grupo como grupo, como edad, ¿saben cuál es? La Venida del Espíritu Santo en carne humana: ese es el bautismo y esa es la corona para esa edad.

Sabemos que hay solamente un Espíritu Santo, ¿y quieren ver lo que nos dice el cuarto Elías? Dice:

*“Pero hay un solo Espíritu genuino de Cristo y ese es la Palabra hecha carne como Él prometió hacerlo”.*

Bueno, esto lo pueden ver ahí, esto que fue dicho por el

cuarto Elías, y nos dice también... esto fue dicho en el mensaje titulado “Los Ungidos de los últimos días”, página 40 [Pág. 33, párr. 38].

Y usted puede ver ahí entonces estas bendiciones grandes que le toca al grupo escogido de este tiempo final; usted puede también ver las bendiciones grandes que a cada uno de los escogidos de este tiempo, como individuos, les toca.

Y ustedes pueden ver también que este tiempo en que nosotros vivimos es el tiempo o la Edad de Coronación; por lo tanto, aún en estos cuerpos mortales van a ser coronados, van a recibir la corona de la vida.

Ahora, vean ustedes, cada uno de estos cuerpos mortales va a ser coronado con un cuerpo glorificado, va a recibir la corona de la vida eterna (¿ve usted?); porque es la Edad de Coronación.

En ninguna de las siete edades pasadas podían ser los escogidos transformados, por causa de que ellos no estaban viviendo en la Edad de Coronación, para sus cuerpos terrenales ser coronados con la transformación, con un cuerpo glorificado, como está prometido.

Así que es tiempo de coronación para los que pertenecen a la Edad de Coronación; todos los que están en esa edad y son parte de esa edad, y de esa edad, y el Mensajero de esa edad, todos reciben una corona, ¿ve?

Por lo tanto, vea usted, ¿cuál es la corona de los Mensajes? Los Truenos. ¿Cuál es la corona de los mensajeros? El octavo mensajero, el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, el Ángel Fuerte que desciende del



Cielo con el arco celeste sobre su cabeza y que ruga como un León, y cuando ha rugido, Siete Truenos hablan o emiten Sus voces.

¿Y cuál es la corona de todas las edades? La Edad de la Piedra Angular. Por eso es que las siete edades son coronadas con la Edad de la Piedra Angular: esa es la Piedra de Corona; y todos los que están ahí (¿vienen a ser qué?) vienen a ser el grupo de corona; por lo tanto tienen también ellos como individuos que ser coronados; porque es la edad en que los hijos de Dios, que son reyes y sacerdotes, pues tiene que venir una edad en que sean coronados como reyes; y esta es la edad en que Dios viene para llevar a cabo esa coronación.

Todas estas cosas son sencillas para el pueblo de Dios; ya han sido mostradas en tipos y figuras, y con una promesa que ha sido hecha a través del Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Y encontramos que el cuarto Elías también nos habló de estas cosas.

Y en este tiempo en que nosotros vivimos estamos nosotros participando de estas cosas que fueron prometidas. Nosotros con nuestros propios ojos y con nuestras propias manos podemos ver y podemos palpar estas cosas; y por revelación es que las hemos entendido, por revelación es que las hemos captado; porque Dios nos había predestinado para este tiempo, para captar el Mensaje de este tiempo, el Mensaje del Evangelio del Reino.

Siendo de esta manera todo esto, de lo cual Dios había prometido, entonces yo creo que cada uno de nosotros debe estar más que agradecido a Dios por la bendición que nos

ha tocado a todos nosotros.

En esta Edad de la Piedra Angular, en esta Edad del Reino. No es un tiempo para estar peleando los unos con los otros, sino es un tiempo para estar en paz, en armonía, los hermanos los unos con los otros; los hogares en paz y armonía, todo ponerlo como debe ser colocado conforme a la Palabra de Dios; los ministros unos con otros en paz, en armonía, en compañerismo; porque nos ha tocado vivir el tiempo más grande y más glorioso.

Y si es la Edad del Reino es un Reino de Paz; y si es un Reino de Paz, entonces tiene que haber paz, ¿ve? Tiene entonces que cada cosa ser colocada en su posición correcta; y el Rey será un Rey de Paz.

¿Saben ustedes que el hijo de David, el reino de Salomón, el hijo de David según la carne, fue un reino de paz? Porque Salomón, si usted busca bien el nombre, está relacionado con Salem, *Shalom*, ‘Salem’, ¿ve? Entonces Salem es Jerusalén, ¿es qué? Ciudad de Paz; y es la ciudad del Rey, porque el Rey tiene que ser el Rey de Paz.

Entonces encontramos que la Iglesia del Señor, la verdadera Iglesia del Señor, es esa Nueva Jerusalén, es esa Ciudad de Paz; y entonces Él coloca Su Trono (¿sobre qué?) sobre la cima de Jerusalén la celestial (que es la Iglesia verdadera del Señor), en la cima, que es la Edad de la Piedra Angular.

Ahí es que es colocado el Trono, ahí Él se sienta como Rey de reyes y Señor de señores, siendo colocado por Su pueblo de ese tiempo; y desde ahí, entonces Él gobernará sobre todo; y luego el Milenio tiene que venir; y la

destrucción de los reinos gentiles tiene que venir, así como tuvo que venir la destrucción o la caída del reino de Saúl.

Bueno, entonces viendo todas estas cosas que están aconteciendo, nosotros tenemos que ser cuidadosos y no ir más allá de donde debemos de ir, tampoco quedarnos atrás, sino ir al compás del Plan de Dios.

El cuarto Elías (como les estuvo diciendo nuestro hermano Bermúdez) habló acerca de que lo del cuarto Elías lo echaron a perder por causa del fanatismo [*Sellos*, pág. 272, párr 214]; y si por causa del fanatismo echaron a perder lo del cuarto Elías, entonces no queremos echar a perder el Plan de Dios que Él tenga para este tiempo, sino que queremos mantenernos siendo personas realistas.

Cuando la persona es realista y se enfrenta a la realidad de lo que Dios ha prometido para su tiempo, y no actúa ignorantemente, sino conscientemente, y hace las cosas conforme al orden que tienen que ser hechas las cosas, entonces esa persona es una persona sabia y entendida, y nunca causará oprobio ni echará a perder el Plan de Dios para ese tiempo.

Pero si la persona actúa ignorantemente, y quiere ir más allá de donde debe ir, y entrar en fanatismos, entonces usted sabe que echa a perder el Plan de Dios. No queremos echar a perder el Plan que Dios tiene en este tiempo para todos nosotros.

Por lo tanto, yo les decía a los hermanos de Pasto (en estos días pasados) con relación a la experiencia que tuvo Juan el discípulo amado, cuando el Ángel le mostró todas estas cosas del libro de Apocalipsis...

Encontramos que ese Ángel, conforme a lo que el cuarto Elías nos enseña, ese Ángel es Moisés y Elías, ese es el último Ángel o el último Mensajero u octavo mensajero. Y fue algo tan grande lo que Juan vio —porque Juan tipifica o representa la Novia del Señor pasando a través de la diferentes edades—; y cuando vio todas aquellas cosas y vio todo lo que el Ángel le mostró, y vio el cumplimiento de las cosas que Dios había prometido, entonces, dice la Escritura, que Juan en una ocasión se arrodilló para adorar delante del Ángel y el Ángel le dijo: “Mira que no lo hagas, que yo soy siervo contigo y con tus hermanos los profetas. Por lo tanto, adora a Dios”. ¿Por qué? “Porque Dios es Espíritu; y el que le adora, en espíritu y en verdad es necesario que le adore” [San Juan 4:24]. Fíjese, y Juan representa a la Iglesia, a la Novia del Señor.

Luego, después el Ángel siguió mostrándole más cosas a Juan. El lapso de tiempo que le tomó a Juan ver todas estas visiones fueron unos dos años; no fue una visión de un día nada más, fueron dos años que Juan estuvo viendo estas visiones. Durante ese lapso de tiempo en una ocasión veía una parte, la escribía, en otra ocasión veía otra, la escribía; y así hasta que fue visto por Juan todo lo que vemos aquí en el libro de Apocalipsis; y cuando él oyó los Truenos, le fue dicho que no lo escribiera [Apocalipsis 10:4].

Bueno, usted puede darse cuenta ahí que Juan siendo tipo de la Iglesia: las etapas por las cuales la Iglesia del Señor habría de pasar; y luego ya a lo último, en el último capítulo, allá por allá por el verso 8, del último capítulo del libro de Apocalipsis (déjeme ver); sí, en el verso 8, del

capítulo 22 de Apocalipsis, nuevamente Juan dice:

*“Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas.*

*Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”.*

Bueno, ya casi terminando los dos años de experiencia, ya casi terminando de ver o terminando ya de ver todo lo que le fue mostrado en un lapso de tiempo de dos años, nuevamente volvió a arrodillarse, a postrarse a los pies del Ángel, para adorar delante de él; y fue recibido por Juan la misma respuesta de la primera ocasión: “Mira, que no lo hagas”.

Ya ustedes pueden ver que ese Ángel era un profeta; y ustedes pueden ver que eso está incorrecto ser hecho, eso que Juan quería hacer; y Juan representa ¿a quién? A la Iglesia Novia del Señor.

Así que lo mismo que Juan quiso hacer con el Ángel, sería lo mismo que algunos del pueblo de Dios quizás tratarían de hacer; pero ya saben la respuesta de parte de ese Ángel aquí en la Escritura.

Por lo tanto, entonces, toda cosa que sea errónea, el pueblo de Dios sabrá que no debe hacerlo y que debe mantenerse firme en la Palabra, en el Mensaje que es traído; si no ha visto en el Mensaje algo que va a hacer, es mejor que no lo haga. ¿Ve? Porque después puede encontrar sobre eso mismo algo y ser contrario a lo que usted hizo, y después tener que virar para atrás, arrepentirse, y decir: “Yo

hice algo que no debí haber hecho”. ¿Ve?

Por eso entonces no podemos nunca adelantarnos a nada, no podemos hacer nada fuera de lugar. Si hay una cosa que deba ser hecha en este tiempo en que vivimos, está en los Truenos, está en el Mensaje del Evangelio del Reino: ahí escucharemos y aprenderemos de parte de Dios todo lo que Él quiere que sepamos para este tiempo.

Por tal razón, entonces queremos caminar al compás de lo que Dios ha estado dando; y esperar en Dios que lo que falte darnos, Él nos lo dé; Él lo ha prometido, Él lo va a hacer.

Así que en este tiempo en que vivimos, la Edad de Coronación, entonces es una edad para nosotros ser bien cuidadosos, ser bien sólidos; no ser fanáticos, sino ser realistas, que reconocemos lo que Dios está haciendo, pero no nos vamos al extremo del fanatismo; porque si nos vamos al extremo del fanatismo, entonces echamos a perder el Plan de Dios; y si lo echamos a perder, entonces de qué nos vale haber visto lo que Dios está haciendo, y luego nosotros no hacer lo que Dios quiere que hagamos, y ponernos a hacer lo que nosotros queramos, entrando en cosas de fanatismo, y cosas que no van con el Mensaje del Evangelio del Reino.

Bueno, esperamos entonces que el grupo de la Edad de la Piedra Angular llegue a la perfección total en todos los sentidos, y ahí nuestros cuerpos terrenales lleguen a la perfección, teniendo un cuerpo glorificado cada uno de los que están ahí en la Edad de la Piedra Angular.

Sabiendo y esperando estas cosas caminamos hacia

adelante, y con la recomendación de no entrar nunca en fanatismo, de no entrar tampoco en herejía, y cosas parecidas; sino mantenernos firmes en la Palabra de Dios, viviendo vidas santas y agradables a Dios.

Ningún pecado es de Dios; y Dios no nos guiará por Su Palabra a que nos lancemos a pecar, sino a mantenernos en la Palabra; por eso es que aquí, ya finalizando, también nos dice la Escritura: “... *el que es santo, santifíquese todavía*”; siga siendo santo, siga manteniéndose apartado de las cosas del mal, siga manteniéndose apartado del pecado, “el que es justo, sea justo todavía, siga practicando la justicia” [Apocalipsis 22:11].

Por tal razón entonces, ¿ve usted? Que en este tiempo en que vivimos es un tiempo más grande y más glorioso de lo que nos imaginamos. Y es el tiempo en que tenemos que mantenernos delante de Dios con unas vidas agradables, con vidas en santidad; porque si somos la Casa de Dios, el Templo del Dios viviente, el Tabernáculo del Dios viviente (porque somos Templo del Espíritu Santo [1 Corintios 6:19]), entonces la santidad conviene a la Casa de Dios; y somos la Casa de Dios, por lo tanto nos conviene la santidad.

Bueno, Dios nos bendiga en esta noche, Dios nos guarde y nos ayude a vivir de acuerdo a la edad que nos ha tocado; que vivamos de acuerdo a la Edad de Coronación, en la cual estamos viviendo, en la cual hemos entrado; porque hemos entrado a la Edad del Reino y hemos entrado al Reino, y podemos ver todas estas cosas.

Y todo esto espiritual que se ha estado moviendo, se ha

de mover algún día en lo literal; y entonces Israel va a ver también estas cosas que nosotros vemos en lo espiritual, ellos la van a ver en lo espiritual también. Y luego va a haber un Reino Milenial aquí en la Tierra, un Reino literal, por mil años, como prueba de que el problema del pecado fue resuelto, y que el problema de las edades de la Iglesia fue resuelto también; y todos regresarán acá para estar en ese Reino glorioso.

Así que sabiendo nosotros todas estas cosas, tenemos que realmente darle gracias a Dios por el tiempo que nos ha tocado.

Dios nos bendiga y Dios nos guarde.

**“LA EDAD DE CORONACIÓN”.**

**LA SEGUNDA VENIDA  
DEL SEÑOR JESUCRISTO A LA TIERRA  
EN EL DÍA POSTRERO**

**Parte II**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 6 de abril de 1997 P.M.*

*Austin, Texas, U.S.A.*

Ahora, el domingo de resurrección, domingo en la mañana, apareció Cristo en la cuarta vigilia, o sea, de 6:00 a 9:00 de la mañana, apareció a Sus discípulos gradualmente, y habló con ellos.

Encontramos que los primeros que vieron a Jesucristo resucitado fueron mujeres. Casi siempre las mujeres como que son más madrugadoras, y en casi todos los hogares pues



son las que más madrugan, para preparar el café y preparar el desayuno; y tuvieron esa bienaventuranza.

¿Y saben ustedes una cosa? Que mujeres representan iglesias; por lo tanto esas mujeres representan la Iglesia del Señor Jesucristo, la Iglesia Novia, que madrugará, estará despierta en el Día Postrero para recibir a Cristo en Su Segunda Venida con Sus Ángeles, y para recibir a los muertos en Cristo que van a resucitar, y para recibir también, cada miembro del Cuerpo Místico, la transformación de sus cuerpos.

Así que vean ustedes a quiénes representaban esas mujeres que vieron a Cristo resucitado. Y sobre todo María Magdalena, que fue la que pudo hablar con Cristo; y aunque no lo reconoció de momento, cuando Cristo le habló y le dijo: “María”. Ella le dijo: “¡Raboni! (que significa, Maestro)” [San Juan 20:16]. Ella lo reconoció por lo que Él le habló.

Y para el Día Postrero, la Iglesia virgen del Señor Jesucristo, la Novia del Señor Jesucristo, reconocerá a Cristo hablándole en el Día Postrero, en la cuarta vigilia del Día Postrero, por las palabras que les estará hablando. Por medio del Mensaje del Evangelio del Reino, dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, será que la Iglesia del Señor Jesucristo reconocerá a Cristo hablándole a Su Iglesia, hablándole a Sus ovejas, y llamándolas y juntándolas en el Día Postrero, en el Redil del Señor, que es Su Iglesia, en el Edad de la Piedra Angular, en el Día Postrero.

Y así como reunió en Su Iglesia, en cada edad, a Sus

escogidos, en el Día Postrero llama y junta a Sus escogidos y los reúne en Su Iglesia, en la edad correspondiente al Día Postrero, que es la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino.

Y así como dos mil años atrás estaba la raza humana en la etapa de la Primera Venida de Cristo, en el Día Postrero la raza humana estará en la etapa de la Segunda Venida de Cristo. Allá estaba la raza humana en la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo; y acá, en el Día Postrero, la raza humana estará en la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá en Su Obra de Reclamo, para reclamar todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa y regresarlo a la vida eterna. Ese es el Programa Divino correspondiente al Día Postrero, en el cual nosotros estamos viviendo.

Y vean ustedes, cuando se cumplió la Primera Venida de Cristo, todo fue tan sencillo, que no podían creer que aquel joven carpintero de Nazaret fuera el Mesías; ninguna persona se podía imaginar que aquel sencillo joven de Nazaret era el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto; porque tropezaban con el velo de carne. Pero dentro de ese velo de carne estaba el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que le había aparecido a Moisés y había libertado al pueblo hebreo; y ahora había venido en carne humana, en la persona de Jesús de Nazaret, el Verbo, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico; se había hecho carne, se había hecho hombre, se había hecho un profeta, y habitó entre los seres humanos.

Cuando la Venida del Hijo del Hombre es cumplida, siempre estará Dios manifestado en carne humana en un profeta; porque lo que acompaña a la Venida o manifestación del Hijo del Hombre es el ministerio de un profeta; y en ese profeta es que Dios se manifiesta y lleva a cabo el ministerio del Hijo del Hombre, lleva a cabo el ministerio de nuestro amado Señor Jesucristo.

Por eso es que a los profetas en el Antiguo Testamento Dios les llamó Hijo del Hombre o Hijos de Hombre, porque ese Título se relaciona siempre a un profeta. Y por eso es que Cristo como Hijo del Hombre es heredero del planeta Tierra completo, con todo ser humano del presente, del pasado también y del futuro. Y por eso Él podrá juzgar a las personas que han vivido en el futuro y a las que viven en el presente también; porque Él como Hijo del Hombre tiene esa herencia y es el heredero de toda la Tierra.

Veán ustedes en San Juan, capítulo 5, lo que nos dice acerca del Hijo. Capítulo 5, verso 19 en adelante:

*“Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.*

*Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis.*

*Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.*

*Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo”.*

¿Quién es el que juzgará la raza humana? El Hijo, nuestro amado Señor Jesucristo. El juicio del Trono blanco lo llevará a cabo nuestro amado Señor Jesucristo; o sea, que será Dios manifestado en la persona de Jesucristo.

Y Jesucristo tendrá también Su Ángel Mensajero, el Ángel del Señor Jesucristo, que es el Ángel Ministrador, el que estará ministrando en toda la Obra de Cristo del Día Postrero; porque Él dice: *“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”* [Apocalipsis 3:21]. O sea, que lo mismo que hace el Padre con Jesús, es lo mismo que Jesús hace con Su Ángel.

Y por eso en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 27, también Cristo nos dice de la siguiente manera (y quiero leerlo también); dice:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin (¿hasta cuándo? Hasta el fin), yo le daré autoridad sobre las naciones...”*

Ninguno de los siete ángeles mensajeros recibió esta autoridad sobre las naciones, y ninguno de los profetas del Antiguo Testamento recibió esta autoridad sobre las naciones. ¿Por qué? Porque esta autoridad la recibió Cristo cuando Él resucitó de entre los muertos victorioso. Y luego Él dice que le dará esta autoridad al Vencedor.

Y encontramos que ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento ningún profeta de Dios tuvo esta autoridad sobre todas las naciones; cada uno de ellos tuvo autoridad temporal o parcial sobre algunas naciones; pero para el Día Postrero encontramos en el capítulo 11 de

Apocalipsis y verso 3 en adelante, donde nos dice:

*“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.*

*Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.*

*Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.*

*Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran”.*

Y esto será durante los tres años y medio de la gran tribulación, donde el juicio divino caerá sobre la Tierra.

Y estos ministerios de los Dos Olivos, que son los ministerios de Moisés y Elías, tendrán ese poder; y esos ministerios estarán en el Vencedor, que es el Siervo fiel y prudente, es el Ángel del Señor Jesucristo.

Y a través de esos ministerios manifestados en el Ángel del Señor Jesucristo será manifestado todo ese poder divino, en el cumplimiento de la promesa de Dios para el Día Postrero. Por eso es que toda promesa divina correspondiente al Día Postrero será cumplida por medio del ministerio correspondiente al Día Postrero, que es el ministerio del Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, en donde toda Escritura debe ser cumplida.

Ahora, continuemos leyendo en Apocalipsis, capítulo 2, donde nos dice de la siguiente manera (verso 27 es la continuación); dice:

*“... y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”.*

¿Ve? La misma autoridad que recibió del Padre, Jesucristo ahora la otorga al Vencedor. Y el Vencedor en el Día Postrero, en el tiempo del fin, ya hemos visto que es el Siervo fiel y prudente, el Ángel del Señor Jesucristo. Y dice:

*“... y le dará la estrella de la mañana”.*

¿Y qué es la Estrella resplandeciente de la mañana?; porque se la va a dar al Vencedor. En Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, nos dice:

*“Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.*

¿Qué significa esto? Que la Segunda Venida de Cristo, vean ustedes, la va a recibir el Vencedor.

Ninguno de los siete ángeles mensajeros de las edades pasadas recibió la Segunda Venida de Cristo, porque no era el tiempo para el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo; pero para el Día Postrero es el tiempo para la Segunda Venida de Cristo, la cual será recibida por el Ángel del Señor Jesucristo.

Y el grupo que habrá de escogidos en el Día Postrero recibirá la bendición del Día Postrero y escuchará el Mensaje de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero, el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo, para darle la bienvenida a Cristo en Su Segunda Venida, como el Ángel del Señor Jesucristo también se la dará en el Día Postrero.

Así que podemos ver estas promesas divinas y cómo

serían cumplidas en el Día Postrero.

Hemos visto que estamos nosotros viviendo en el tiempo más grande y más glorioso de todos los tiempos. Estamos viviendo en el tiempo prometido en la Escritura como el Día Postrero, que es el tiempo para la Segunda Venida del Señor Jesucristo a la Tierra conforme a las profecías.

Vamos a ver cuánto tiempo nos queda, Miguel, para ver cuánto más le podemos dar por aquí, de la Escritura... Nos quedan algunos minutos para que así los amigos radioyentes puedan continuar escuchando y entendiendo estas profecías bíblicas correspondientes a este tiempo final en el cual nosotros estamos viviendo.

Vean ustedes cómo para el Día Postrero las personas estarían viviendo en el tiempo de la Venida del Hijo del Hombre. Y vean aquí en San Mateo, capítulo 24, verso 37 al 39, Cristo nos dice:

*“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.*

*Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,*

*y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”.*

Ahora, en el tiempo de Noé no entendieron el Programa Divino que se estaba llevando a cabo, no entendieron que Dios tenía en la Tierra un profeta dispensacional, no entendieron que una nueva dispensación estaba comenzando: la Dispensación del Gobierno Humano;

porque la Dispensación de la Inocencia estaba llegando a su final; y siempre que una dispensación llega a su final, un juicio divino tiene que caer sobre la Tierra.

Pero siempre una nueva dispensación comienza y se entrelaza; y los que han de escapar pasan a la nueva dispensación por medio del llamado de Dios a través de ese profeta dispensacional que Dios envía.

Y Noé siendo el profeta de la Dispensación del Gobierno Humano, tenía el Mensaje para esa nueva dispensación y la forma de escapar de los juicios divinos que vendrían para ese tiempo; pero la gente que vivió en aquel tiempo no entendió, no comprendió, el Programa Divino, no comprendió las Escrituras o profecías correspondientes a aquel tiempo, y no pudieron comprender que aquella generación había llegado a su final; pero lo comprendió el profeta Noé y los que estaban con el profeta Noé.

De estas cosas también había predicado el profeta Enoc, y habían predicado profetas anteriores, como Matusalén, y también como Lamec (el padre de Noé), y también otros profetas habían hablado de estas cosas; pero ahora al que le tocaba dar el Mensaje Final era al profeta Noé.

Y cuando se llega al tiempo para el Mensaje Final, muchas personas no pueden creer, porque no pueden entender esas cosas que deben suceder en ese tiempo.

Así que el profeta Noé era el profeta que estaba dando a conocer las cosas que debían suceder en aquel tiempo. Y solamente ocho personas, contando a Noé, entendieron, creyeron y recibieron ese Mensaje; los demás no lo



podieron entender, por lo tanto no lo pudieron creer. Pero aunque la mayoría no entendió y no creyó, y solamente ocho personas creyeron y entendieron, con todo y eso, vino el diluvio y se llevó a todos los incrédulos, los cuales no habían entendido; y salvó a ocho personas nada más.

Ahora, piensen en eso, de una generación de miles o millones de personas, solamente ocho personas se salvaron. Y ahora, Cristo nos dice que la Venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé, que no entendieron.

¿Y qué no entenderán en el Día Postrero? Pues la Venida del Hijo del Hombre, no entenderán el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, velado y revelado en Su Ángel Mensajero; así como no entendieron la manifestación de Dios en un hombre, en el profeta Noé, en aquel tiempo.

Para aquel tiempo había también aparecido, un poco antes del diluvio, había aparecido el cometa que en la actualidad está pasando, y que ya lleva unos dos años y medio, más o menos, siendo visto [Cometa Hale Bopp].

Al principio del 95, comenzó a ser visto por medio de telescopios; y después, a medida que se ha ido acercando, hasta ha sido visto a simple vista; en estos días se puede ver a simple vista. Pero luego se alejará, y las últimas miradas que se le podrán dar será por medio de binoculares y por medio de telescopios. Pero su mensaje estará ya dado en la Tierra.

El mismo mensaje que está dando ese cometa es el mismo Mensaje que estaría siendo predicado en la Tierra: hablando de los juicios divinos que vendrán sobre la Tierra,

y también de las bendiciones divinas que vendrán sobre los hijos e hijas de Dios.

O sea, que la interpretación de la presencia de ese cometa en la Tierra es lo que Dios está realizando en la Tierra en este Día Postrero. Como la interpretación de la estrella de Belén era el nacimiento de Cristo en Belén de Judea. O sea, que el cumplimiento es la interpretación de lo que es visto en el cielo; porque lo que es visto en el cielo se tiene que materializar en la Tierra.

Y ahora estamos viendo en los cielos señales que fueron predichas por los profetas del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento, y personalmente por nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora, en la Tierra, vean ustedes, para el tiempo del fin o para el fin del siglo, Cristo dijo que estaríamos viendo algo muy importante; porque para el fin del siglo la raza humana habrá llegado al tiempo de la cosecha, llamada la siega; la siega es la cosecha. Y para ese tiempo miren lo que Cristo dijo que estaría sucediendo en la Tierra. En San Mateo, capítulo 13 y verso 30, nos dice así:

*“Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro (o sea, el trigo y la cizaña juntos) hasta la siega (o sea, hasta el tiempo de la cosecha); y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero”.*

Ahora, el trigo son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del malo. La cizaña será atada en manojos y será echada al horno de fuego, donde será el lloro y el crujiir de dientes; o sea, que serán echados a la gran tribulación,

donde el fuego atómico y el fuego volcánico y todo otro tipo de fuego será desatado sobre los malos, o sea, sobre la cizaña.

Jesús explicando esta parábola, dice en el capítulo 13, verso 37 en adelante (de San Mateo):

*“Respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.*

*El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.*

*El enemigo que la sembró (o sea, que sembró la cizaña) es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles.*

*De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.*

*Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles...”.*

¿Para qué tiempo dice que enviará Sus Ángeles? Para el tiempo de la siega, de la cosecha. ¿Para qué? Para recoger el trigo en el granero y la cizaña echarla al horno de fuego; y la cizaña será echada al horno de fuego. Dice:

*“De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo.*

*Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,*

*y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes”.*

Eso será durante la gran tribulación, que el fuego atómico, volcánico y todo tipo de fuego quemará la cizaña; ahí será el lloro y el crujir de dientes.

Pero para ese tiempo no estará sobre la Tierra el trigo, para ese tiempo no estarán los hijos e hijas de Dios sobre la Tierra; porque ya estarán transformados y raptados, y estarán en la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, donde pasarán tres años y medio disfrutando de esa gran Cena de las Bodas del Cordero, en donde estarán recibiendo, los escogidos de Dios, los galardones por todas sus labores realizadas en el Reino de Dios. Dice:

*“Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga”.*

Ahora, podemos ver lo que dice Cristo que estará siendo visto en el Día Postrero.

En cuanto a ministerios, estarán siendo vistos los ministerios de los Ángeles del Señor Jesucristo, que son los ministerios de Moisés y Elías. Los ministerios de los Dos Olivos serán vistos manifestados en la Tierra en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo, por medio del cual está dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero.

Así como Noé dio a conocer las cosas que iban a suceder en su tiempo, ahora el Ángel del Señor Jesucristo, que es un profeta dispensacional también, estará dando a conocer a los seres humanos las cosas que han de suceder en este Día Postrero. Y con ese Mensaje serán llamados y juntados todos los escogidos de Dios, y serán preparados para ser transformados en el Día Postrero.

Pero no todos creerán, solamente creerán los escogidos de Dios, solamente creerán los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, primeramente;

y después, más adelante, creerán el resto de los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida, en la sección que no es la sección del Libro de la Vida del Cordero.

Y también creerán los 144.000 hebreos que aparecen en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, y en Apocalipsis, capítulo 14, verso 1 en adelante. Y serán llamados y juntados y sellados con el Sello del Dios vivo en sus frentes, por el Ángel del Señor Jesucristo, que es el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo.

Ese Ángel que viene con el Sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, vean ustedes, viene con el Espíritu Santo; porque el Espíritu Santo es el Sello del Dios vivo.

*“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”*. Nos dice San Pablo en Efesios, capítulo 4 y verso 30.

Ahora podemos ver lo que Cristo ha prometido para ser cumplido en el Día Postrero: Ha prometido la Gran Cosecha o siega del trigo y también de la cizaña; y ha prometido el ministerio de Sus Ángeles para esta labor tan importante del Día Postrero, para bendición de todos los escogidos de Dios.

Así que tenemos que estar conscientes del tiempo en que nos ha tocado vivir, y de las cosas que Cristo ha prometido llevar a cabo en este tiempo final, en este Día Postrero; en el cual ya estamos viviendo, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene; pues un día delante del Señor, para los seres humanos es un lapso de tiempo de mil años, como nos dice San Pedro en su segunda carta, en el capítulo 3 y

verso 8, donde nos dice que no podemos ignorar: “Y no ignoréis que un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día”.

Veán aquí, vamos a leerlo (ya estamos llegando al final). Capítulo 3 y verso 8 de Segunda de Pedro (ya nos faltan... ¿cuántos minutos, Miguel?):

*“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”.*

Un día delante de Dios es como mil años de los nuestros.

Los días postreros delante de Dios son tres mil años o tres milenios: quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio; y el Día Postrero delante de Dios es el séptimo milenio. Y ya estamos en el séptimo milenio, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene; y por consiguiente estamos en el Día del Señor, en el Día de la Segunda Venida del Señor Jesucristo a la Tierra en el Día Postrero.

Ha sido para mí, amados amigos y hermanos presentes y radioyentes, un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: “LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR JESUCRISTO A LA TIERRA EN EL DÍA POSTRERO”.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes, y sobre mí también; y pronto todos seamos transformados y raptados; y que nos abra el entendimiento y el alma, el corazón, para entender todas estas cosas que deben suceder pronto, en este Día Postrero, que es el tiempo señalado para la Segunda Venida

de Cristo a la Tierra como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

**DIOS PRUEBA A SU PUEBLO  
PARA BENDECIRLO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 28 de marzo de 1999*

*San José de los Campos, Brasil*

El Siervo fiel y prudente, vean ustedes, tenía una labor: era darle el Alimento a tiempo en la Casa de Dios, a los hijos de Dios. Y el último Mensajero que estará en la Casa de Dios, en el Día Postrero, será el Mensajero que estará viviendo en el tiempo del cumplimiento de la Estrella resplandeciente de la mañana, en el tiempo de la Venida de la Piedrecita blanca, con un Nombre Nuevo escrito; ese será el que recibirá esa Piedrecita blanca.

Vean ustedes, Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice:

*“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido...”*

El Maná escondido: esta es la revelación de la Segunda Venida de Cristo para la Dispensación del Reino; así como el maná que caía del cielo para el pueblo hebreo en el desierto, representa la revelación divina de la Primera Venida de Cristo, que es la revelación divina que ha estado siendo dada a conocer a la raza humana para recibir salvación.

Pero en el lugar santísimo, dentro del arca del pacto,

estaba una vasija de oro con maná; un maná que nadie se había comido: ese es el Maná escondido en el Templo de Dios; y ese es el Maná del cual nos habla Cristo aquí.

El Maná representa a Cristo: a Cristo en Su Primera Venida, y a Cristo en Su Segunda Venida.

La Segunda Venida ha estado escondida de la vista, del entendimiento de la raza humana, y de los sabios y entendidos; y ese es el Maná escondido que para el Día Postrero Cristo dará al Vencedor, y el Vencedor lo compartirá con todos los hijos e hijas de Dios; y ese es el Siervo fiel y prudente que estará dándole ese alimento espiritual a tiempo a todos los hijos e hijas de Dios.

*“... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.*

En el sueño que tuvo el rey Nabucodonosor (en el capítulo 2 del libro del profeta Daniel) y que se le había olvidado al rey Nabucodonosor; pero Dios se lo reveló de nuevo, pero al profeta Daniel; y el profeta Daniel lo dio a conocer al rey Nabucodonosor, y le dio la interpretación también: le dijo que era una estatua la que él había visto en sueños. La estatua tenía la cabeza de oro; el pecho y los brazos de plata; el vientre y los muslos de bronce; las piernas de hierro y los pies de hierro y de barro cocido. Y esa estatua representa al reino de los gentiles pasando por sus diferentes etapas.

La cabeza de oro, el profeta Daniel le dijo al rey Nabucodonosor: “Eres tú”; o sea, el rey Nabucodonosor con ese imperio babilónico. Luego el pecho y los brazos de



plata fue el imperio medopersa; y luego el vientre y los muslos de bronce fue el imperio de Grecia; y luego las piernas de hierro fue el imperio romano de los Césares; y luego los pies de hierro y de barro cocido, eso es el mismo imperio romano en la etapa que le corresponde al anticristo; y de ahí en adelante, el imperio de los gentiles, después del imperio romano de los Césares, se encuentra en los pies de hierro y de barro cocido.

Para el Día Postrero, el anticristo, la bestia (que es la cabeza, el líder, de ese imperio), se levantará en contra de la Segunda Venida de Cristo, en contra de la Piedra no cortada de manos. Pero recuerden: la Venida de la Piedra no cortada de manos, dice la Escritura que hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido.

Ahora, para comprender esto de la Piedra hiriendo a los pies de hierro y de barro cocido, de esa estatua que vio Nabucodonosor, que es el reino de los gentiles: Recordemos los que hemos caminado descalzos, sin zapatos (cuando muchachos), y hemos corrido en el campo, donde hay piedras por diferentes lugares; y corriendo nos hemos dado con una piedra en el dedo grande del pie. Ustedes saben lo doloroso que es eso, hasta la uña se la lleva algunas veces uno, o si no, a los pocos días se cae la uña. ¿Cómo será para el reino de los gentiles en los pies de hierro y de barro cocido, en ese choque, en ese impacto, que hará la Piedra no cortada de manos?

La Piedra no cortada de manos es la Segunda Venida de Cristo, para establecer el Reino de Dios en la Tierra.

Y esa Piedra, luego de herir a la estatua en los pies de

hierro y de barro cocido, los desmenuzará, y será desmenuzado todo lo del reino de los gentiles: los pies de hierro y de barro cocido, las piernas de hierro, los muslos y el vientre de bronce, el pecho y los brazos de plata, y la cabeza de oro. O sea, que no quedará rastro del imperio de los gentiles; de ninguna de las etapas que tuvo el reino de los gentiles quedará rastro.

Pero la Piedra no cortada de manos que hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, creció y se hizo un gran Reino: ese es el glorioso Reino de Dios, el cual en el Día Postrero será establecido y gobernará este planeta Tierra completo. Ya el reino de los gentiles no estará gobernado como ha estado siendo gobernado durante todo este tiempo de Nabucodonosor hacia acá.

Apocalipsis, capítulo 11, verso 15 en adelante, nos dice:

*“El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos”.*

El reino de los gentiles y todos los reinos de este planeta Tierra pasarán a ser (¿de quién?) de nuestro amado Señor Jesucristo; porque el Reino de Dios será establecido en la Tierra. Esa Piedra no cortada de manos crecerá, y así se formará el glorioso Reino Milenial; y esa es la Piedrecita blanca que viene con un Nombre Nuevo, esa es la Segunda Venida de Cristo.

La Segunda Venida de Cristo, la Piedrecita blanca, tiene un Nombre Nuevo. ¿Que tiene un Nombre nuevo la Piedrecita blanca, el cual es Cristo en Su Segunda Venida?

Esa es una buena noticia para todos los hijos e hijas de Dios: que la Piedrecita blanca viene con un Nombre Nuevo. Pero eso también es motivo de preocupación para todos los teólogos de nuestro tiempo, como fue motivo de preocupación para los teólogos de la religión hebrea; pues Dios decía que el niño que nacería de la virgen sería Emanuel [Isaías 7:14]; en otro lugares decía que sería Padre Eterno, Príncipe de Paz [Isaías 9:6], y así por el estilo.

Pero no sabían el Nombre que tendría el Mesías en Su Primera Venida. Y cuando vino, el Arcángel Gabriel le dijo a la virgen María que tendría un hijo, y sería Hijo de Dios, y le pondría por nombre *Jesús* [San Mateo 1:21, San Lucas 1:31].

Ahora, ¿por qué no le puso por nombre Emanuel? *Emanuel* lo que significa es ‘Dios con nosotros’. Y Jesucristo es nada menos que el Verbo hecho carne, “y el Verbo era en el principio con Dios y era Dios” [San Juan 1:1], “y se hizo carne y habitó entre nosotros” [San Juan 1:14]. Y así visitó Dios en toda Su plenitud a la raza humana allá en medio del pueblo hebreo: manifestado en carne humana en aquel joven obrero de la construcción, aquel joven carpintero de Nazaret llamado Jesús.

Jesús nuestro Salvador, era nada menos que Emanuel, Dios con nosotros, manifestado en la forma de un profeta, manifestado en carne humana. “Grande es el misterio de la piedad, Dios ha sido manifestado en carne” (Primera de Timoteo, capítulo 3, verso 16).

Ese misterio de la divinidad, de Dios, manifestado en toda Su plenitud en Jesucristo, era el misterio de la

visitación de Dios al pueblo hebreo; y por cuanto no conocieron Su visitación: el juicio divino, luego vino sobre Jerusalén [San Lucas 19:44].

Jerusalén fue destruida y el templo también, en el año 70 de la era cristiana, por el general romano Tito; por cuanto no conocieron el tiempo de la visitación divina en carne humana, en la persona de Jesús.

Fue tan sencillo todo: un hombre tan sencillo, que no podían creer que esa era la visitación de Dios, que ese era el Mesías. Pero era el Mesías, y cumplió todas las profecías de la Primera Venida de Cristo como Cordero de Dios quitando el pecado del mundo.

No importa la opinión contraria a Jesucristo que tenían muchas personas, lo importante era que Cristo cumplió todas las profecías correspondientes a la Primera Venida del Mesías; y eso lo identificaba como el Mesías prometido para aquel tiempo.

Y ahora, cuando Jesucristo murió, resucitó y ascendió al Cielo, recibió un nuevo Nombre. Recuerden que los vencedores como Abraham, como Jacob, como San Pedro, y como San Pablo, vean ustedes, sus nombres fueron cambiados, recibieron un nuevo nombre cuando obtuvieron la victoria.

Y ahora, Jesucristo también obtuvo la victoria y recibió un nuevo Nombre. Y esta es una preocupación grande para todo teólogo (¿por qué?) porque en la Segunda Venida de Cristo, que es la Venida de la Piedrecita blanca, viene con un Nombre Nuevo esa Piedrecita blanca; por eso en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, nos habla del Nombre de

Dios.

Ahora, algunos se preguntarán: “¿Será cierto que Jesucristo tiene un Nombre Nuevo?”. Algunos dirán: “Si Él estuviera aquí en la Tierra yo le preguntaría”. Pues vamos a preguntarle, vamos a ir a Apocalipsis, capítulo 3, verso 12, a ver qué Él nos dice:

*“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo”.*

¿Tiene o no tiene un Nombre Nuevo Jesucristo? Él es el que lo dice. Y nos mostró en la Venida de la Piedrecita blanca que viene con un Nombre Nuevo; y esa es una preocupación grande para los teólogos del cristianismo, porque viene con un Nombre Nuevo.

En Apocalipsis, capítulo 19, lo encontramos viniendo, verso 11 en adelante, donde dice:

*“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba fiel y verdadero, y con justicia juzga y pelea.*

*Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo”.*

Viene con un Nombre que ninguno conocía, sino Él mismo. El nombre *Jesús* todo el mundo lo conoce; pero ahora Él viene en Su Segunda Venida con un Nombre que ninguno conoce. Sigue diciendo:

*“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su*

*nombre es: EL VERBO DE DIOS”.*

En Su Primera Venida el Verbo se hizo carne, y ahí estaba el Nombre para Su Venida como Cordero de Dios en Su Obra de Redención, la cual llevó a cabo en la Cruz del Calvario.

Pero ahora Él viene como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y para Su Obra de Reclamo Él usará Su Nombre Nuevo, y será la Venida del Verbo en el Día Postrero.

*“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos (esa es la Iglesia del Señor Jesucristo).*

*De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones...”.*

La Espada es la Palabra de Dios, que es como espada de dos filos que discierne los pensamientos del corazón [Hebreos 4:12].

*“... y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.*

*Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.*

Él viene como Rey de reyes y Señor de señores, y viene con un Nombre que ninguno entiende, sino Él mismo. Ese es el Nombre que Él escribirá sobre el Vencedor, ese es el Nombre Eterno de Dios, ese es el Nombre de la Nueva Jerusalén, la Jerusalén celestial; y ese es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.

Este es un misterio que en el Día Postrero será revelado a la Iglesia de Jesucristo en la Venida del Ángel del Pacto,

del Ángel de Jehová, de Jesucristo en Espíritu Santo, revelándose por medio de Su Ángel Mensajero, y dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Ahora podemos ver estos misterios del Reino de los Cielos, y podemos ver que hay una bendición grande para el Vencedor.

Hemos visto que el Vencedor heredará todas las cosas. Y Cristo dice: “... y yo seré Su Dios, y él será mi hijo” [Apocalipsis 21:7]. También dice que escribirá sobre él el Nombre de Dios, el Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y también Su Nombre Nuevo. También dice que le dará una Piedrecita blanca, o sea, es la Segunda Venida de Cristo, la cual él verá y recibirá, y tendrá. También dice que le dará la Estrella resplandeciente de la mañana, que también es la Segunda Venida de Cristo.

Ahora podemos ver todas las bendiciones que hay para el Ángel Mensajero que estará en el Día Postrero, y que obtendrá la victoria. Y también las bendiciones grandes que hay para todos los creyentes en Jesucristo que viven en este tiempo final, y estarán escuchando la Voz de Cristo, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; por eso nos estará hablando de las bendiciones de Jesucristo para todos nosotros, para toda la Iglesia de Jesucristo.

Hemos visto este misterio divino de: “DIOS PROBANDO SU PUEBLO, A SUS HIJOS, PARA BENDECIRLOS”. Para bendecirnos con todas las bendiciones que Él ha prometido para este tiempo final; y la Bendición de la Primogenitura materializarse en la parte

física también, y ser adoptados, y obtener así el cuerpo eterno que Él ha prometido para todos nosotros.

Recuerden que para la adopción, primero se tiene que pasar por la etapa de aprendizaje, y también de trabajo en la Obra del que lo va adoptar, y aparecer fiel a Dios.

Cristo fue adoptado antes de ser crucificado. La adopción de Jesucristo ocurrió unos seis meses antes de ser crucificado; la adopción fue en el Monte de la Transfiguración; lo que vimos allí fue la adopción de Jesucristo, el Hijo de Dios. Por eso Dios dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo contentamiento; a Él oíd” [San Mateo 17:5, San Marcos 9:7, San Lucas 9:35].

Y eso es lo mismo que se repetirá para los hijos e hijas de Dios en este tiempo final: la adopción de los hijos e hijas de Dios, en la cúspide del Monte de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, o sea, en la Edad de la Piedra Angular; donde estarán los ministerios de Moisés y Elías, los cuales fueron vistos allá para la adopción de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Y para adopción de todos los hijos de Dios en este tiempo final, estarán los ministerios de los Dos Olivos, de Moisés y Elías, en la cúspide del Monte de Dios, en la cúspide de la Iglesia de Jesucristo, que es la Edad de la Piedra Angular; para la Adopción de todos nosotros que vivimos en este tiempo final. Pero primero tenemos que haber trabajado en la Obra de Cristo de este tiempo final.

Al final del ministerio de Cristo, encontramos que fue adoptado; y de ahí en adelante solamente estuvo unos seis meses más ya adoptado, para llevar a cabo Su Obra máxima, la cual tenía que ser hecha siendo adoptado



primero.

Hay una Obra para todos nosotros, muy importante, pero será después que seamos adoptados, Y para el Ángel del Señor Jesucristo también hay una Obra muy importante para después que sea adoptado.

Después que Jesús fue adoptado, fue que tuvo Su entrada triunfal a Jerusalén, más adelante, y fue que Él llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario; de todo eso le estaban hablando Moisés y Elías en el Monte de la transfiguración a Jesús, y de todas estas cosas que estarán cumplidas en Jerusalén.

En este tiempo final será que los Ángeles del Hijo del Hombre, los ministerios de los Dos Olivos, le estarán hablando a la Iglesia del Señor Jesucristo, a los hijos e hijas de Dios que serán adoptados en este tiempo final.

Y vamos a estar luego en Jerusalén. Vamos a tener nuestra entrada triunfal a Jerusalén, como Jesucristo tuvo Su entrada triunfal. Él la tuvo como Rey, pero lo rechazaron; y nosotros somos reyes y sacerdotes, y vamos a tener nuestra entrada triunfal también a Jerusalén, con cuerpos eternos; y vamos a reinar con Cristo, y Él estará sobre el Trono de David sentado.

Y ahora, para el Vencedor, Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21:

*“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.*

Esta promesa es para el Vencedor: *“Al que venciere”*. Esta promesa es para el Mensajero que estará en el Día

Postrero y obtendrá la victoria.

El Trono que ofrece Cristo *aquí*, sobre el cual se sentará con Él el Vencedor, no es el Trono de Dios en el Cielo; en ese Trono se sentó Cristo con el Padre. El Trono de Jesucristo es el Trono de David, Él es el heredero al Trono de David, por eso dice:

*“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.*

Así como Cristo venció y se sentó con Su Padre en el Trono en el Cielo, en esa misma forma Jesucristo hará con el Vencedor del Día Postrero, y se sentará con Cristo en Su Trono; por eso las grandes bendiciones de Jesucristo prometidas para el Vencedor.

Y ahora, esta promesa corresponde al Siervo fiel y prudente, que estará en el Día Postrero dándole el Alimento a tiempo a todos los hijos e hijas de Dios que viven en este tiempo final. Esa es una bendición grande para el Vencedor

Ahora, en el tiempo de los apóstoles, cuando Jesús habló en San Lucas, vean ustedes, muchas personas podían pensar que todos iban a sentarse en tronos para gobernar sobre el pueblo hebreo; pero esa era una promesa para los doce apóstoles, los cuales se sentarían sobre doce tronos, para gobernar y juzgar al pueblo hebreo.

En San Mateo, Jesucristo especificó claramente que era para doce apóstoles que serían sentados en doce tronos. Dice entonces, capítulo 19, verso 27 en adelante:

*“Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué,*

*pues, tendremos?*

*Y Jesús le dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.*

*Y cualquiera que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna”.*

Y la vida eterna es lo más importante para toda persona que vive en esta Tierra; “porque ¿de qué le vale al hombre, si gana todo el mundo, y pierde su alma?” [San Mateo 16:26, San Marcos 8:36, San Lucas 9:25]. De nada le ha servido vivir en esta Tierra; porque el propósito de vivir en esta Tierra es que hagamos contacto con la vida eterna, el cual es Cristo; y seamos sellados con el Sello del Dios vivo, y obtengamos así vida eterna; y podamos así vivir por toda la eternidad.

Ese es el propósito de nuestra vida aquí en la Tierra; y debemos entenderlo completamente para no perder nuestro tiempo poniendo nuestro corazón en las cosas temporales, en las cosas perecederas, sino colocando nuestro corazón en Cristo y Su Reino, para así recibir la bendición de nuestro amado Señor Jesucristo, y vivir con Cristo por el Milenio y después por toda la eternidad.

**“DIOS PRUEBA SU PUEBLO PARA BENDECIRLO”.**

Lo importante es la bendición de Dios para cada uno de

ustedes y para mí también.

Hemos de estar con Cristo reinando como reyes y sacerdotes en ese Reino Milenial, y luego por toda la eternidad. Esa es una bendición para cada uno de ustedes y para mí también.

Que las bendiciones de nuestro amado Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también. Y pronto se complete el número de los escogidos de Dios; y pronto todos seamos transformados, y llevados por Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y Amén.

## **LA PRIMERA Y SEGUNDA VENIDA DE CRISTO EN EL HILO DEL PENSAMIENTO DIVINO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Miércoles, 13 de octubre de 1999*

*Guayaquil, Ecuador*

Pero Cristo ha prometido la liberación de cada alma que viene de Dios. Y lleva a cabo la liberación espiritual primero, dándonos el nuevo nacimiento y dándonos un cuerpo teofánico de la sexta dimensión; porque el espíritu que recibimos cuando nacimos en esta Tierra es un espíritu del mundo; pero Él nos da el espíritu del Cielo, el Espíritu Santo, y así obtenemos el cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Y ahora, para el Día Postrero —en adición— a todos los que han recibido el cuerpo teofánico de la sexta dimensión, a todos los que han nacido de nuevo: nos dará el cuerpo

eterno y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo; a los que partieron, pero que habían nacido de nuevo, los resucitará en cuerpos eternos; y eso es entrar a la tierra prometida del nuevo cuerpo. Y a los que estamos vivos, y permanezcamos vivos, nos transformará; y eso es entrar a la tierra prometida, estando vivos, en este tiempo final.

Pero miren, José entró a la tierra prometida, porque llevaron su cuerpo a la tierra prometida. Pero ahora, los que estamos vivos entraremos a la tierra prometida estando vivos, entraremos a la tierra prometida del cuerpo nuevo, porque seremos transformados.

Y así como para Cristo colocarnos en la tierra prometida del nuevo cuerpo teofánico: produciendo el nuevo nacimiento, y así dándonos Su Espíritu Santo y dándonos un cuerpo teofánico de la sexta dimensión; para Su Segunda Venida, Él nos dará un cuerpo físico eterno y glorificado.

Ahora, viendo que la Primera y Segunda Venida de Cristo están en el hilo del pensamiento divino desde el Génesis hasta el Apocalipsis, necesitamos estar conscientes de todo ese hilo del pensamiento divino en cuanto a la Segunda Venida de Cristo.

Ya hemos visto que el hilo del pensamiento divino en cuanto a la Primera Venida de Cristo fue todo cumplido conforme a como estaba en el hilo del pensamiento divino, a como estaba en el hilo profético del pensamiento divino; porque eran los pensamientos divinos expresados por medio de los profetas en cuanto a la Primera Venida de Cristo. Un niño nacería en medio del pueblo hebreo, el cual sería: Dios

Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz [Isaías 9:6].

Y ahora, vean ustedes, nacería en Belén de Judea, y aunque María y José vivían en Nazaret, ¿cómo iba a nacer en Belén de Judea si ellos vivían en Nazaret? Pues como todo obra para bien, vino un edicto de parte del rey y tuvieron que ir a ser, allá, registrados en aquel censo; y no importaba la condición en que estuviera la persona; por lo tanto, María aunque estaba embarazada, y estaba ya en el mes para dar a luz, tuvo que ir hasta Belén de Judea; que era el lugar, la ciudad o aldea, a la cual pertenecía José y María, porque eran descendientes del rey David.

Todo lo que está en el hilo del pensamiento divino tiene que ser cumplido como Dios lo pensó. “Los Cielos y la Tierra pasarán, pero mi Palabra no pasará” [San Mateo 24:35, San Marcos 13:31, San Lucas 21:33], dice el Señor.

Él en Isaías, capítulo 55, verso 8 en adelante, nos dice:

*“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.*

*Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.*

*Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,*

*así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié”.*

Por eso también nos dice Habacuc, en el capítulo 3 [verso 2]: “Oí Tu Palabra y temblé”, dice:

*“... aviva tu obra en medio de los tiempos,  
En medio de los tiempos hazla conocer...”*

Y la Obra de Dios es lo que Él pensó hacer para cada tiempo, lo cual está en la Palabra profética, y viene en el hilo del pensamiento divino profético, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Lo que Dios pensó hacer en cuanto a la Primera Venida de Cristo fue hablado en el hilo profético del pensamiento divino, y se cumplió.

Y lo que Dios ha hablado en cuanto a la Segunda Venida de Cristo, en el hilo del pensamiento divino profético (lo cual está escrito en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento), también se cumplirá.

Y ahora, la promesa de la Venida del Señor para el Día Postrero es para el tiempo de la restauración de todas las cosas, para el tiempo en que Dios va a restaurar a todos los primogénitos escritos en el Cielo en el Libro de la Vida del Cordero: los va a restaurar a la vida eterna; y le va a ser restaurado, a cada hijo e hija de Dios todo lo que perdió Adán y Eva en la caída.

Por lo tanto, al ser restaurados a la vida eterna físicamente, también obtendremos un cuerpo inmortal, incorruptible y glorificado, igual al cuerpo de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y por cuanto es para el tiempo de la restauración de todas las cosas: la restauración de todas las cosas no puede suceder sin la Segunda Venida de Cristo; la restauración de

todas las cosas para la Iglesia de Jesucristo, para todos los miembros de la Iglesia de Jesucristo, para ser restaurados a la vida eterna. Y eso es la adopción para los hijos e hijas de Dios.

La adopción, la redención, del cuerpo, de la cual nos habla el apóstol San Pablo en el capítulo 8, verso 14 al 29 de Romanos. Y también nos habla San Pablo en Efesios, capítulo 4, verso 30, diciendo:

*“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.*

Para el día de la redención del cuerpo, que es la transformación de nosotros los que vivimos, y la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos eternos.

Y ahora, la Palabra de Dios, en la cual están todos los pensamientos divinos de todas las cosas que Dios realizará, no regresa a Dios vacía, sino que hace aquello para lo cual Dios envió esa Palabra profética [Isaías 55:11].

Y esa Palabra profética es una Palabra creadora; por lo tanto, se tiene que materializar en el tiempo señalado por Dios, lo que Dios habló a Sus profetas, y ellos lo hablaron al pueblo. Esa es una Palabra creadora divina, creadora de Dios. Esa es la Palabra que sale de la boca de Dios.

La boca de Dios han sido siempre los profetas de Dios, en este planeta Tierra; por lo tanto, la Palabra que sale de la boca de Dios, de los profetas enviados por Dios, no vuelve a Dios vacía, sino que hace aquello que está prometido, profetizado, que Dios hará. Se tiene que cumplir, porque es la Palabra creadora de Dios, que no vuelve a Dios vacía. Cuando regresa a Dios, regresa con el cumplimiento de lo



que está prometido en esa Palabra.

Y ahora, así como fue un misterio la Primera Venida de Cristo, es un misterio mayor la Segunda Venida de Cristo.

¿Por qué digo que es un misterio mayor la Segunda Venida de Cristo que la Primera Venida de Cristo? Porque de la Primera Venida de Cristo se menciona la nación donde será cumplida la Venida del Señor, la Primera Venida; se menciona la tribu a través de la cual vendrá el Mesías; y se menciona la ciudad donde ha de nacer; y se menciona la descendencia por la cual vendrá el Mesías, la descendencia de David. La tribu: la tribu de David, la ciudad: Belén de Judea, la nación: la nación hebrea. ¿Ven? Muchos detalles.

Pero en cuanto a la Segunda Venida de Cristo no hay mucha Luz. Cuando digo: “No hay mucha Luz”; quiero decir que no hay mucha Palabra profética hablando abiertamente de nación, de familia y de lugar.

Pero vean ustedes, en los tipos y figuras (que son la sombra de lo que ha de suceder), lo que sucedió en medio del pueblo hebreo, que es el Israel terrenal (con el cual Dios estaba tratando), es lo que sucederá en medio del Israel celestial, la Iglesia de Jesucristo.

Es en medio del Israel celestial, la Iglesia de Jesucristo, donde se cumplirá la Segunda Venida de Cristo. Y eso, toda persona que lee la Biblia, y cree en Jesucristo, lo sabe, aunque no lo haya entendido.

Y quiero decir “lo sabe, aunque no lo haya entendido”, porque, ¿quiénes están esperando la Segunda Venida de Cristo? Los cristianos. ¿Ven que saben que la Segunda

Venida de Cristo es para el cristianismo?

Porque los hebreos no saben que ya la Primera Venida de Cristo se cumplió; por lo tanto ellos están esperando la Primera Venida. Y cuando ellos lo vean venir, ellos pensarán que es la Primera Venida, y esa es la Segunda Venida de Cristo.

Y ahora, ¿vieron que el cristianismo sabe que será en medio del cristianismo, en medio de la Iglesia de Jesucristo, el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo? Aunque no lo han comprendido completamente; pero saben que será en medio del cristianismo, porque es el cristianismo el que está esperando la Segunda Venida de Cristo. Es en medio del Israel celestial.

Y miren, así como Israel tuvo o tiene diferentes tribus, por causa de que esas tribus fueron formadas por los patriarcas, encontramos que el Israel terrenal fue formado por los descendientes de los patriarcas. Y el Israel celestial, de edad en edad, viene siendo formado por medio de la Obra que Cristo realiza a través de cada ángel mensajero. Y en medio de alguna edad donde Dios tendrá un mensajero, ahí se va a cumplir la Segunda Venida de Cristo.

Durante el tiempo de Juan el Bautista, el cual fue el mensajero precursor de la Primera Venida de Cristo, con el ministerio de Elías en su tercera manifestación...; porque él fue aquel Elías que tenía que venir en aquel tiempo. El primer Elías fue Elías Tisbita, el segundo fue Eliseo, el tercero fue Juan el Bautista (precursando la Primera Venida de Cristo), y el cuarto sería el precursor de la Segunda Venida de Cristo, el cual fue el reverendo William

Branham.

El precursor de la Primera Venida de Cristo, con el ministerio de Elías en su tercera manifestación, fue el mensajero de la séptima edad de la Iglesia hebrea, bajo la Ley. Y Juan el Bautista, siendo el precursor de la Primera Venida de Cristo, fue el último mensajero de la Dispensación de la Ley; por eso es que Jesús dice: “Los profetas hasta Juan profetizaron” [San Mateo 11:13]. Pero vea, ¿y Jesús no era un profeta? Claro que sí, un profeta mayor que Juan. Pero los profetas - la Ley y los profetas llegaron hasta Juan el Bautista, bajo la Dispensación de la Ley.

Pero bajo la Dispensación de la Gracia, los profetas comenzaron con Jesús de Nazaret, y continuaron con los apóstoles y los siete ángeles mensajeros. Y luego, el último ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil es el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora vean, la Primera Venida de Cristo se cumplió luego del precursor de Su Venida, que fue el séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia hebrea, bajo la Ley. Y luego vino la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Hijo del Hombre, la Edad de la Venida del Mesías, la Edad de la Venida de Cristo. Una edad en donde una nueva dispensación estaba abriéndose y entrelazándose con la Dispensación de la Ley.

Para el Día Postrero, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, con el espíritu y virtud de Elías, estaría en la Tierra; y luego de él, la Venida de Cristo, el Ángel del Pacto, tendrá que convertirse en una realidad en medio de

la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, el precursor de la Segunda Venida de Cristo, con el espíritu y virtud de Elías, fue el reverendo William Branham, para la séptima edad de la Iglesia gentil, bajo la Dispensación de la Gracia. Y él dijo lo que será la Venida del Ángel Fuerte que descende del Cielo, de Apocalipsis, capítulo 10, y del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19.

Él dijo lo que será Su Venida: eso es la Venida de Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, viniendo a Su Iglesia en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, donde se abre una nueva dispensación: la Dispensación del Reino; y en donde Cristo se estará manifestando en medio de Su Iglesia.

Ahora, recuerden que cuando Cristo vino en medio del pueblo hebreo, antes de llevar a cabo Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, estuvo con ellos por 33 años, y ni se dieron cuenta que allí estaba el Mesías. Casi 30 años y nadie se daba cuenta lo que estaba pasando. Y cuando comenzó Su ministerio, y Él estuvo dando testimonio de las profecías de la Venida del Mesías, en el hilo del pensamiento divino profético, y se identificó como el cumplimiento de la Venida del Mesías, cuando dijo:

*“El Espíritu del Señor está sobre mí,*

*Por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres (San Lucas, capítulo 4);*

*Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón (verso 18 en adelante);*

*A pregonar libertad a los cautivos,*

*Y vista a los ciegos;  
A poner en libertad a los oprimidos;  
A predicar el año agradable del Señor”.*

¿Y por qué no continuó leyendo? Porque lo que a continuación decía era: “Y el día de venganza del Dios nuestro” [Isaías 61:2].

Y el día de venganza del Dios nuestro no sería predicado, proclamado, en la Primera Venida de Cristo, sino en Su Segunda Venida. Porque el día de venganza del Dios nuestro es la gran tribulación; y la gran tribulación no sería lo que vendría después de la Primera Venida de Cristo, sino que la gran tribulación (donde la cizaña, los malos, serán quemados con fuego atómico) será en este tiempo final.

Y Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, un girará en este tiempo final a aquel que tiene que un girar para que proclame el día de venganza del Dios nuestro, para que dé a conocer el juicio divino que ha de venir sobre la raza humana y también muestre el porqué ha de venir ese juicio divino. Y todo lo que Dios le mostrará, él lo dará a conocer, cada cosa en su tiempo correspondiente.

Ahora, para este tiempo final, vean ustedes, estará sucediendo lo que sucedió en la Primera Venida de Cristo: un precursor, como Juan el Bautista, sería enviado. Y ya vino y se fue: y fue el reverendo William Branham; para los que quieran conocer quién fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, cuando Jesús leyó este pasaje dice (al final dice) [San Lucas 4:19]:

*“A predicar el año agradable del Señor.*

*Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.*

*Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”.*

Se identificó como el cumplimiento de esta Escritura. Y eso era el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo.

Y para el Día Postrero, en el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo, será identificado Cristo (conforme a esta misma profecía) para predicar, proclamar, el día de venganza del Dios nuestro. Y así revelar todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, en cuanto a los juicios divinos. Pero también revelar a los escogidos de Dios, a la Iglesia de Jesucristo, las bendiciones que deben ser manifestadas en Su Iglesia en este tiempo final, para nosotros ser transformados antes de que caigan los juicios divinos sobre este planeta Tierra.

Todo eso está en el hilo del pensamiento divino, escrito en la Palabra profética; porque la Palabra profética contiene el hilo del pensamiento divino.

Dios revela Sus pensamientos a Sus profetas, y Sus profetas lo dan a conocer al pueblo de Dios; y quedan escritos esos pensamientos divinos que le fueron comunicados a los profetas de Dios.

Veán, cuando un profeta de Dios ha sido enviado, y Dios le ha dado Su Mensaje...; porque Dios no puede enviar un profeta si no le da un Mensaje. Un mensajero de Dios, un profeta de Dios, es identificado con y por el Mensaje que Dios le da.

No puede Dios enviar un profeta a Su pueblo sin un Mensaje, porque no sería un mensajero de Dios; no lo puede enviar de turista a la Tierra; tiene que enviarlo para llevar a cabo una labor, para él obtener la revelación del pensamiento divino, y luego darla a conocer al pueblo de Dios; “porque no hará nada el Señor Jehová, sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos, Sus profetas” (Amós, capítulo 3, verso 7). “Y el Señor vuestro Dios os levantará profeta como yo; a él oiréis”. Dice el profeta Moisés en el capítulo 18, verso 15 en adelante, de Deuteronomio.

¿Y por qué hay que oír al profeta que Dios envía? Porque los pensamientos divinos son revelados a él, son dados a él, y él los da a conocer al pueblo de Dios.

Dice: “Profeta como tú (o sea, profeta como Moisés) les levantaré en medio del pueblo; y pondré mis palabras en su boca” [verso 18]. Dios coloca en el corazón y en la boca del profeta que Él envía, Su Palabra.

Hay personas que quieren oír la Voz de Dios; y miren lo sencillo que es oír la Voz de Dios: oír la Voz de Dios es oír la Palabra que Dios ha colocado en el corazón y en la boca del profeta que Él ha enviado. ¿Vieron lo sencillo que es escuchar la Voz de Dios?

Vean, cuando el pueblo hebreo no quiso escuchar a Dios, vean qué fue lo que sucedió conforme a Zacarías, capítulo 7, verso 11 en adelante, donde Dios mismo dice hablándole al pueblo hebreo que no quiso escuchar la Voz de Dios; dice:

*“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;*

*y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros... ”.*

Por medio de los profetas fue que Dios envió Su Palabra. O sea que Dios, por medio de Su Espíritu Santo vino a Sus profetas, y dio a Sus profetas la Palabra profética, y los profetas la dieron al pueblo hebreo. Y ellos, al no escuchar a los profetas que Dios envió con esa Palabra, estaban (¿qué?) rechazando al que los envió, a Dios. Y estaban rechazando la Voz de Dios que estaba en Sus profetas. También... y dice:

*“... vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos”.*

Por eso dice en Deuteronomio [18:18-19]: “Y pondré mis palabras en su boca; y él les hablará todo lo que yo le mandare. Y cualquiera que no oiga lo que él hablare en mi Nombre, yo le pediré cuenta”.

En el libro de los Hechos, capítulo 3, verso 18 al 23, dice: “Yo les desarraigaré de en medio del pueblo”. Pierden derecho a pertenecer al pueblo de Dios, y por consiguiente pierden el derecho a la vida eterna.

También San Pablo hablándonos en su carta a los Hebreos, capítulo 1, verso 1 en adelante, dice:

*“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas (¿cómo habló Dios en muchas ocasiones y de muchas maneras? Habló por medio de Sus profetas), en estos postreros días...”.*

Dios, vean ustedes, cómo habla, cómo lo haría. Y Pablo



nos habla que los postreros días eran aquellos en los cuales vivió San Pablo y vivió Jesús y los apóstoles. Y todavía en nuestro tiempo estamos viviendo en los días postreros.

*“... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo...”*

Por medio de Jesucristo Dios ha hablado en los postreros días.

¿Y por qué eran los postreros días aquellos? Porque los postreros días delante de Dios son los milenios postreros; “porque un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día”.

(...) Pero eso lo vamos a dejar quietecito. Han tratado de arreglarlo; pero lo dejamos quietecito, porque ahora a nosotros nos ha tocado vivir en este tiempo final. Y las cosas de este tiempo final son las que nosotros necesitamos entender.

Las demás cosas son ya historia, y hemos recibido y estamos recibiendo los beneficios de lo que ya Dios hizo. Y estamos recibiendo los beneficios también de lo que Dios está haciendo en este tiempo final. Y estamos siendo preparados para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Ahora, en el hilo del pensamiento divino hemos visto la Primera Venida de Cristo en los tipos y figuras, en los sacrificios, reflejado todo el Programa de la Primera Venida de Cristo. Cristo fue el Cordero Pascual y el Macho Cabrío de la Expiación también; fue tipificado allá. Cristo y Su Primera Venida y Su Obra de Redención en la Cruz del

Calvario.

Fue también reflejado Cristo en los profetas del Antiguo Testamento. Y fue reflejado también en el pueblo hebreo. Por eso dice: “De Egipto llamé a mi Hijo” [Oseas 11:1]; como fue llamado también Israel, como hijo de Dios, como nación, fue llamado de Egipto.

Y ahora, viendo que todo se cumplió conforme a como estaba profetizado, conforme al hilo del pensamiento divino (lo cual vino en una forma progresiva), así también la Segunda Venida de Cristo se tiene que cumplir en medio del Israel celestial.

Todo está en el hilo del pensamiento divino, dado ese pensamiento divino a los profetas del Antiguo Testamento; también fue hablado por Jesucristo.

Jesucristo habló de la Segunda Venida, de Su Segunda Venida: profetizó conforme al hilo del pensamiento divino. O sea que no profetizó diferente a como ya habían profetizado los profetas del Antiguo Testamento. Dio, más bien, más Luz acerca de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero.

Y luego los apóstoles también profetizaron de la Venida del Hijo del Hombre, de la Segunda Venida de Cristo; y luego los siete ángeles mensajeros también profetizaron de la Segunda Venida de Cristo. Los más que profetizaron, de los siete mensajeros, fueron San Pablo y el reverendo William Branham (que fue el precursor de la Segunda Venida de Cristo).

En la página 166 del libro de *Citas*, él dice, hablando de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19,

de la siguiente manera; y vamos a leerlo, porque esto es Dios dando más Luz acerca de la Venida de Cristo para el Día Postrero. 166 del libro de *Citas*, verso 1485, dice:

*1485 – “Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrá otro avivamiento, veré otro tiempo?’. Y sólo recuerden, del Oeste vendrá un Jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como... estamos casi listos. Vean (ustedes), es una promesa”.*

Y eso viene conforme al hilo del pensamiento divino.

Nadie sabía de dónde vendría el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; pero ahora aquí ya Dios dio, por medio del precursor de la Segunda Venida de Cristo, dio más Luz acerca de la Segunda Venida de Cristo.

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo estaría en la etapa correspondiente al occidente; porque la Iglesia de Jesucristo ha venido desde el este siendo formada, siendo creada por Cristo, produciendo el nuevo nacimiento en las personas que han creído en Él: Asia Menor, Europa, Norteamérica y por último (¿qué lugar?) la América Latina y el Caribe, en la cual se cumple la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo se encuentra en el occidente, desde la séptima edad de la Iglesia hasta la Edad de la Piedra Angular; porque la séptima edad de la Iglesia gentil se cumplió en la parte norte del continente americano, se cumplió en la parte norte del oeste, del oeste del mundo.

Y ahora, la Edad de la Piedra Angular se cumple en la

América Latina y el Caribe, en el mismo oeste del planeta Tierra.

Ya lo que Dios iba a hacer en cada edad, lo hizo: envió a Sus mensajeros de cada edad, y ya se los llevó, porque ya terminaron su labor.

Y ahora solamente queda la Edad de la Piedra Angular para Cristo cumplir todo lo que Él ha prometido para este tiempo final, y los escogidos de Dios ser preparados para ser transformados en este tiempo final.

Es en la Edad de la Piedra Angular donde todas las bendiciones de Dios vienen para la Iglesia de Jesucristo en el Día Postrero; así como las bendiciones de Jesucristo, en Su Primera Venida, vinieron para los que seguían a Jesús, para los que estaban en la Edad de la Piedra Angular de aquel tiempo; y fueron ellos los que recibieron el Espíritu Santo el Día de Pentecostés.

Y serán los que estarán en la etapa del Día Postrero de la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico de Cristo, los que obtendrán la preparación para ser transformados y raptados, y los que recibirán la transformación estando vivos; y así obtendrán el nuevo cuerpo, el cuerpo eterno y glorificado. Estarán en la parte alta de la Iglesia de Jesucristo, representada (esa parte alta) en el lugar santísimo del templo literal que construyó Salomón y del tabernáculo que construyó Moisés.

Y ahora, Cristo está construyendo Su Templo espiritual con seres humanos. Y ahora se encuentra Cristo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular, que es el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, construyendo con seres humanos

latinoamericanos y caribeños, esa parte de Su Templo espiritual. Y no importa que se hayan ido a otros continentes, hasta allá les llega el Mensaje también.

¿A dónde vino Dios cuando el profeta Moisés dedicó el tabernáculo? Vino a Su templo. ¿Y a dónde moró? ¿Dónde se colocó? Entró al templo y se colocó sobre el propiciatorio que estaba sobre el arca del pacto. ¿Dónde? En el lugar santísimo.

Cuando Salomón dedicó el templo a Dios, vino Dios en la nube de la Columna de Fuego y entró al templo y se colocó dentro del lugar santísimo, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro.

Y en el Templo de Jesucristo, ¿dónde vendrá Jesucristo en el Día Postrero? Vendrá a Su Templo, “vendrá a Su Templo el Señor” [Malaquías 3:1], y entrará al Lugar Santísimo, y se posará sobre el Propiciatorio, en medio de los Dos Querubines de oro y los Dos Querubines de madera de olivo; que son los Ángeles del Hijo del Hombre, los ministerios de Moisés y Elías, conforme a Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 en adelante, y Zacarías, capítulo 4. Y ahí será vista la gloria de Jesucristo manifestada en toda Su plenitud, en Su Segunda Venida.

¿Ven cómo todo viene por el hilo del pensamiento divino? No puede ser en otra forma.

Ya lo que Dios hará en este tiempo final, con relación a la Segunda Venida de Cristo, ya todo está en el hilo del pensamiento divino desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, desde el libro del Génesis hasta el libro Apocalipsis.

Y Dios no puede hacer de otra manera, no puede decir: “No voy a hacerlo como lo había pensado”. Entonces eso significaría que Su pensamiento estaba incorrecto; y en palabras que podamos entender: que era un pensamiento chueco (como dicen en algunos países cuando algo no está correcto, cuando algo no sale bien). Pero el pensamiento divino es perfecto.

“¿Quién entendió la mente de Dios? ¿Quién fue Su consejero?” [Romanos 11:34]. Nadie le aconsejó a Dios lo que Él tenía que pensar y lo que Él tenía que hacer; Él mismo lo pensó de Sí mismo.

Sus pensamientos son más altos que nuestros pensamientos [Isaías 55:9]; y Sus pensamientos son expresados a Su pueblo por medio de Sus profetas; y esos pensamientos expresados son la Palabra de Dios para Su pueblo. Y eso es una Palabra profética, son las palabras divinas proféticas que muestran lo que Dios hará.

Por eso también las palabras de la profecía de este libro del Apocalipsis, siendo palabras proféticas, son el pensamiento divino expresado, revelado, al Ángel del Señor Jesucristo, y expresado por el Ángel de Jesucristo a Juan en forma simbólica; y para el Día Postrero, siendo abierto todo ese misterio correspondiente a este tiempo final, dándonos testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, las cuales están en el pensamiento divino que ha sido expresado desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Hemos visto que en el hilo del pensamiento divino traído por medio de los profetas de Dios, ahora nos dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que la Venida

del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 será en el oeste. Y el continente del oeste es el continente americano, al cual pertenece la América Latina y el Caribe.

Y ahí hemos visto claramente parte del misterio de la Venida del Señor para el Día Postrero. Así como se vio, a través de la Escritura, el misterio del territorio donde nacería el Mesías en Su Primera Venida: sería en la tribu de Judá, sería en medio del pueblo hebreo, en la tribu de Judá, en la aldea o ciudad de David, la ciudad de Belén. En un sitio pequeño, un lugar pequeño, pero de ahí saldría el hombre más grande.

Vean ustedes, porque cuando Dios hace algo grande, lo hace de algo pequeño; porque lo pequeño es lo humano, pero lo grande es lo divino.

Es que si llega a ser hecho algo grande, de parte de Dios, por medio de una persona grande, importante, la gloria se la dan al hombre; pero cuando Dios hace algo por medio de una persona insignificante, entonces la gloria se la dan a Dios; porque dicen: “Este hombre no puede hacer estas cosas, es Dios el que está con Él”.

¿No era eso lo que Nicodemo decía? “Sabemos que Tú has venido de Dios por maestro; porque nadie puede hacer estas cosas que Tú haces, si Dios no está con él” [San Juan 3:2].

Ahora hemos visto que para este tiempo final el misterio de la Segunda Venida de Cristo viene en el hilo del pensamiento divino; y tiene que ser conforme a ese hilo del pensamiento divino. No puede ser en otra forma. Y los entendidos en el Día Postrero, lo verán viniendo a Su

Iglesia, como está profetizado conforme al hilo del pensamiento divino.

Y cuando esa profecía esté cumplida, y se llegue a la etapa cumbre del cumplimiento de esa profecía, recuerde...; porque hay que llegar a la parte cumbre. Recuerde que Jesucristo estaba en la Tierra, dos mil años atrás, en medio del pueblo hebreo, y estuvo por 29 años y medio, y el pueblo no se daba cuenta que la Venida del Mesías estaba cumplida en medio de ellos. Pero Su ministerio comenzó cuando tenía cerca de 30 años, y todavía estaba en una etapa en donde solamente estaba cumpliendo las cosas, las obras que Él haría, pero, al final de Su ministerio, sería la parte culminante de Su Venida: la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

Lo que pareció ser la derrota de Jesús, la destrucción de Jesús, fue la parte cumbre de Su Primera Venida, porque fue la parte donde Él llevó a cabo la Obra de Redención en la Cruz del Calvario.

La parte cumbre o culminante de la Segunda Venida de Cristo, es el reclamo de todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa: resurrección de los muertos en Cristo y transformación de nosotros los que vivimos.

Pero recuerden que así como en Su Primera Venida tuvo una trayectoria ministerial, Él antes de resucitar a los muertos en Cristo y transformarnos a nosotros, estará llevando a cabo una obra muy importante, antes de la adopción de todos nosotros.

Aun antes de llevar a cabo la Obra de Redención allá, tuvo que ser adoptado. No podía llevar a cabo la Obra de



Redención sin primero ser adoptado, y primero fue adoptado en el Monte de la Transfiguración.

Les iba a leer algo aquí muy importante en donde Él nos muestra, por medio del reverendo William Branham, algo aquí que nos dejaría completamente iluminados espiritualmente. ¿Lo quieren? ¿De dónde dice que vendrá el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19? Del occidente.

Vamos a ver en el libro de *Los Sellos*, página 277; nos dice el reverendo William Branham (siendo el precursor de la Segunda Venida de Cristo), nos habla del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, nos dice (orando dice):

*“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame a los Suyos”.*

El Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo. Pero ahora, ¿cómo vendrá para que podamos verlo manifestado en el Día Postrero? Vamos a ver.

En la página 256 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

*“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.*

Si encontramos ese hombre, pues encontraremos a Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, viniendo a Su Iglesia manifestado en un hombre del Día Postrero. Pero ese

hombre no será el Señor Jesucristo; ese hombre será el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, el Ángel Mensajero, el profeta mensajero de la Dispensación del Reino.

Vean el porqué Juan el apóstol quiso adorar al Ángel, pero el Ángel no se lo permitió. Es que Juan vio a Cristo en Espíritu Santo revelado a través de Su Ángel Mensajero. ¿Por qué? Porque ese es el Ángel que trae la revelación de Jesucristo para Su Iglesia en el Día Postrero.

También en la página 146 del libro de *Los Sellos*, nos dice:

*“192. ...y al mismo tiempo que el diablo cae del Cielo y se encarna en un hombre, el Espíritu Santo sube y viene encarnado en un hombre”.*

Así que el Espíritu Santo estará en medio de Su Iglesia, en un hombre, manifestado; manifestado a través de carne humana en un hombre redimido por la Sangre de Jesucristo. Pero ese hombre no será el Señor Jesucristo; pero Jesucristo en Espíritu Santo estará en ese hombre.

Y ese será el Ángel del Señor Jesucristo a través del cual Cristo estará manifestado, llamando y juntando a Sus escogidos en el Día Postrero; y preparándonos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y cuando seamos transformados, entonces tendremos el cuerpo eterno y glorificado; y entonces veremos a Jesucristo en Su cuerpo glorificado; y veremos a los siete ángeles mensajeros de Jesucristo de las siete edades; y también veremos al Ángel del Señor Jesucristo en su cuerpo

glorificado, porque todos tendremos un cuerpo glorificado.

Ahora, esta manifestación prometida para el Día Postrero, de Cristo, el Ángel del Pacto, del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, a través de un hombre del Día Postrero, en el occidente: nos muestra, conforme al hilo del pensamiento divino, lo que ya (desde el Génesis hasta el Apocalipsis) ha sido profetizado.

Y por medio del reverendo William Branham, Dios nos dio más Luz en cuanto a ese hilo del pensamiento divino con relación a la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo, él solamente es un instrumento a través del cual, Cristo en Espíritu Santo, estará manifestado en el Día Postrero, llamando y juntando a todos Sus escogidos y preparándonos para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. Y cuando estemos transformados, entonces veremos a Jesucristo en Su cuerpo glorificado.

Porque el Ángel de Jesucristo y el Señor Jesucristo son dos personas: uno es el Señor Jesucristo, y el otro es el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, a través del cual Cristo se velará y se revelará a Su Iglesia en el Día Postrero.

Y ahora podemos ver este misterio en el hilo del pensamiento divino, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Y podemos ver el porqué Dios nos ha colocado en la América Latina y el Caribe; y aun si alguno se ha ido a otra nación o continente, hasta allá le llega el Mensaje de Cristo.

“EL HILO DEL PENSAMIENTO DIVINO EN

CUANTO A LA PRIMERA Y SEGUNDA VENIDA DE CRISTO”.

Y luego que seamos transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, estaremos con Él en esa gran fiesta, viéndolo en Su cuerpo glorificado y viéndonos nosotros también en nuestro cuerpo glorificado. Nos veremos iguales a Jesucristo nuestro Salvador; y así estaremos vestidos de boda físicamente también.

Y luego regresaremos después de esos tres años y medio de Cena de las Bodas del Cordero, mientras la Tierra estará pasando por los juicios divinos de la gran tribulación. Luego nosotros regresaremos, cuando haya pasado todo, regresaremos a la Tierra para el glorioso Reino Milenial con Cristo. Y ahí Cristo estará viniendo a la Tierra con Su Iglesia. Esa es Su Venida también a la Tierra, pero con Su Iglesia.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de: **“LA PRIMERA Y SEGUNDA VENIDA DE CRISTO EN EL HILO DEL PENSAMIENTO DIVINO”**.

¿Ven que las cosas que Dios ha prometido cumplir tienen que ser conforme al hilo del pensamiento divino? Tienen que ser cumplidas conforme a como Dios lo ha prometido, desde el Génesis hasta el Apocalipsis.

Y ahora a nosotros nos ha tocado la bendición más grande de todas las bendiciones de Cristo en medio de Su Iglesia.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios; y pronto los

muertos en Cristo sean resucitados y nosotros los que vivimos seamos transformados, en el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Y seamos llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**SOLO DIOS ES DIGNO  
DE ADORACIÓN Y SERVICIO**

*Dr. William Soto Santiago  
Lunes, 25 de octubre de 1999  
Santiago de Chile, Chile*

Hemos tenido el cuerpo físico, pero ese es temporal. Y ahora, pronto recibiremos el cuerpo inmortal, incorruptible, el cuerpo glorificado.

Y todo eso es para los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, que componen la Casa de Dios, el Nuevo Templo, que es el Templo espiritual de nuestro amado Salvador; el cual, cuando esté terminado, pues será dedicado a Dios, y Dios morará en ese Templo en toda Su plenitud. Y ese es el Templo que durante el Reino Milenial estará funcionando; y desde ese Templo es que se obrará para transferir del Templo celestial, a los seres humanos, las cosas a través de ese Templo. Así que vean ustedes cómo Dios obrará en ese Templo.

Ahora, el tiempo ya se nos acabó para continuar hablando de cómo será cuando estemos en el Reino Milenial; pero hay ya mensajes muy importantes con relación a cómo Dios va a estar obrando con ese Nuevo

Templo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y si durante estos dos mil años, aproximadamente, Dios ha obrado grandemente con ese Templo espiritual en la construcción, ¿cómo será cuando esté construido, cuando esté terminado?

Y Cristo es el que lo está construyendo, un Templo para nuestro Dios. Y ahí estará todo actualizado: todo lo que está en el Cielo estará actualizado ahí; la representación de las cosas que están en el Cielo estarán ahí.

Y ahora, no podemos seguir hablando ya, porque si empezamos no tendremos dónde detenernos. Estaríamos viendo las cosas que están en el lugar del Atrio, las cosas que están en el Lugar Santo; y si pasamos al Lugar Santísimo estaríamos viendo todo lo que está en el Cielo en el Lugar Santísimo, y cómo se materializa en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo es la Edad de la Piedra Angular; y todo lo que está allá, en el Trono de Dios en el Cielo, en el Lugar Santísimo..., allí está el Trono de Dios. Así que miren lo que estará en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Así que vamos a dejar quietecito todo eso ahí, porque si empezamos tendríamos que ver un sinnúmero de cosas.

Pero, vean ustedes, Cristo estuvo aquí en la Tierra, y fue el Templo humano de Dios y Trono humano de Dios; y desde ese Trono humano Dios habló en medio del pueblo hebreo, y después ese Trono humano de Dios ascendió al Cielo y se sentó en el Trono de Dios.

Ahora, en el Trono de Jesucristo... Recuerden que Cristo

tiene un Trono aquí en la Tierra, y Él se va a sentar sobre el Trono de David. Pero luego también Él dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono” [Apocalipsis 3:21]. Por lo tanto, el Vencedor que se sentará con Cristo en Su Trono, pues será el Trono humano que Él tendrá. Y ahí lo dejamos.

**“SOLO DIOS ES DIGNO DE ADORACIÓN Y SERVICIO”.**

Juan el apóstol, cuando vio esa manifestación de Cristo en Su Ángel, quiso adorar al Ángel; y el Ángel le dijo: “No. Adora a Dios”. ¿Por qué? Porque **SOLO DIOS ES DIGNO DE ADORACIÓN Y SERVICIO**.

Pero miren, Juan es un apóstol, conocedor de la Palabra de Dios; y quiso adorar al Ángel en Apocalipsis, capítulo 19, y el Ángel le dijo que no; y luego, en el capítulo 22, trató de nuevo, y el Ángel le dijo que no. ¿Pero y qué estaba viendo Juan en el Ángel de Jesucristo que quiso adorarlo? Pues estaba viendo nada menos que a Cristo, el Ángel del Pacto, manifestado a través de Su Ángel Mensajero.

La revelación de Jesucristo estaba en Su Ángel [Apocalipsis 1:1]:

*“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan...”*

Y ahora, la revelación de Jesucristo es por medio de Su Ángel. Y ahora, para el Día Postrero, la revelación de

Jesucristo en y a Su Iglesia es por medio de Su Ángel. Por eso Jesús dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”* (Apocalipsis 22, verso 16).

Y Apocalipsis 22, verso 6, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”*.

Esas son las cosas que Cristo en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dijo que nos daría a conocer, cuando dijo con esa Voz de Trompeta:

*“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”*.

Y ahora, en Apocalipsis 22 es por medio de Su Ángel que Él las da a conocer; porque Su Ángel viene a ser el instrumento de Cristo, como fueron los siete ángeles mensajeros los instrumentos de Cristo en cada edad, en donde Cristo se veló y se reveló en Su Iglesia y a Su Iglesia. Y para el Día Postrero, en el Lugar Santísimo de Su Templo, Cristo estará velado y revelado en Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahí tendremos actualizándose y Cristo transfiriendo las cosas que están en el Cielo, transfiriéndolas a la Tierra en y a Su Iglesia; y las cosas que están en el Cielo estarán representadas en Su Iglesia; y las que están en el Lugar Santísimo del Templo celestial estarán reflejadas en Su Iglesia (¿dónde?) en el Lugar Santísimo del Templo



espiritual de Cristo. Así que hasta el Trono estará ahí representado.

Bueno, hemos visto ahí algo muy importante.

Y así como Dios habla desde Su Trono en el Cielo, y luego habló desde Su Trono humano cuando estuvo aquí en la Tierra: Jesús, Su Trono humano y Su Templo humano; Cristo, vean ustedes, ha estado hablando por medio de cada ángel mensajero en cada edad, y para el Día Postrero hablará a través de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto; porque ese será el instrumento de Cristo para el Día Postrero, ese será el que obtendrá la bendición de sentarse con Cristo en Su Trono, el Trono de David.

Ahora, Cristo hablará por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; porque ese será el instrumento que Él ha prometido enviar para dar testimonio de todas estas cosas en las iglesias. El mismo que le envió a Juan en espíritu, en cuerpo teofánico, lo enviará a Su Iglesia en carne humana en el Día Postrero. Y a través de ese Mensajero, Cristo estará velado y revelado hablándole a Su Iglesia en este tiempo final.

Y ahora, recuerden que todas las cosas que están en el templo que construyó Moisés y el que construyó Salomón son tipo y figura de las cosas que están en el Cielo, son la representación. Y así también en la Iglesia de Jesucristo estará la representación de las cosas que están en el Cielo; estarán en la Iglesia de Jesucristo en personas, en seres humanos.

Así que cuando pasamos por el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo, y vemos cómo se han materializado las cosas que están en el Cielo, en el Templo espiritual de Cristo...: como se habían materializado —pero en tipo y figura— en las cosas que estaban en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón; pero ahora todo se materializa en seres humanos en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso la Iglesia de Jesucristo es celestial, aunque está en la Tierra; pero no es del mundo, como tampoco Cristo es del mundo [San Juan 17:14, 17:16].

Y la Iglesia de Jesucristo es la que tiene la adoración correcta al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; y ahí es donde Él se manifiesta y donde adoran a Jesucristo, porque es ahí donde Cristo está y donde Él se manifiesta de etapa en etapa.

Y es ahí, en Su Iglesia, donde nacen los hijos e hijas de Dios, donde nacen de nuevo, por medio del Espíritu Santo, que está en la Iglesia, en el Templo espiritual de Cristo.

Y es ahí donde la adoración al Dios verdadero, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se lleva a cabo de edad en edad; siempre en tiempo presente, siempre en la edad presente.

Y se adora a Dios, porque **SOLO DIOS ES DIGNO DE ADORACIÓN Y SERVICIO.**

Esa es la Casa de Dios; por eso tiene la Sangre del Cordero; y por eso los hijos de Dios, en la Casa de Dios, la Iglesia, están protegidos con y por la Sangre de Cristo.

Ahí es donde están los primogénitos de Dios bien

seguros; como estaban los primogénitos en medio del pueblo hebreo en Egipto cuando la muerte pasó a la medianoche: en sus hogares estaba la sangre del cordero pascual aplicada sobre el dintel y los postes de las puertas, y el cordero estaba dentro, y se lo estaban comiendo asado.

Y ahora nosotros estamos comiendo a Cristo, la Palabra, y Su Sangre está aplicada en la Casa de Dios, la Iglesia de Jesucristo, y en nuestras almas. Por eso estamos seguros en la Casa de Dios, siendo alimentados con la Palabra de Dios; y adorando al Dios verdadero, al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; porque **SOLO DIOS ES DIGNO DE ADORACIÓN Y SERVICIO.**

Que las bendiciones del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, nuestro amado Señor Jesucristo, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y pronto todos los muertos en Cristo sean resucitados en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seamos transformados. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

